

COMEDIA NUEVA
EL MONSTRUO
DE CATALUÑA
 Y PEÑAS DE MONSERRATE.
FRAY JUAN GUARIN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Wifredo, segundo Conde de Barcelona.</i>	<i>Un jóven Peregrino.</i>
<i>Wifredo el jóven, su hijo.</i>	<i>Mabomat, Rey Moro de Vique.</i>
<i>Riquilda, su hija.</i>	<i>Alamir, Capitan suyo.</i>
<i>Miron, niño, su hijo.</i>	<i>Asmodeo, Demonio.</i>
<i>Garsenda sobrina del Conde.</i>	<i>El Gobernador de Manresa, que lo</i>
<i>Flora, criada.</i>	<i>bace Pedro Alemany.</i>
<i>Laura, criada.</i>	<i>Hombres.</i>
<i>Juan Guarin, Hermitaño seglar.</i>	<i>Mugeres.</i>
<i>Lamparón, santero.</i>	<i>Paisanos.</i>
<i>Don Ramon Folch, noble catalan.</i>	<i>Soldados Moros.</i>
<i>Armengol de Moncada, noble Catalan.</i>	<i>Soldados Christianos.</i>
<i>Pedro Alemany, noble Catalan.</i>	

JORNADA PRIMERA.

Selva corta, baxa Asmodeo en un Dragon que escupa fuego.

A. **E**spantoso Dragon, que con intento de que se incendie la region del viento inundas de bolcanes, que el abisno te presto para copia de sí mismo; ya que permiso da el Omnipotente de que venga yo á ser del Penitente, retirado prodigio de estas peñas, expugnador astuto, que alhagüeñas baterias poniéndole, destruya la fortaleza de la virtud suya; (*apéuse.* Vuelve á surcar la esfera; bate, bate, (pues á la vista estoy de Monserrate)

la tortuosa cola, y vuela á donde la Monarquía de Luzbel se esconde.
Descúbrese Monserrate con decoracion entera.
 O Pirámides altivas, ó obeliscos, que del Cielo parece al que os vé, que estais la fábrica sosteniendo; atended, y ved del modo con que lidio, y con que venzo, pues lidiar, y vencer yo, es casi siempre uno mesmo.
 Juan Guari, ó Guarin, valiente

Catalan, Soldado un tiempo
 (que cobarde ser no pudo
 Soldado Catalan siendo)
 despues de haber dado á Francia
 (sus Lises de oro siguiendo
 contra rebeldes feroces)
 muchas pruebas de su esfuerzo:
 desengañado del mundo,
 y huyendo sus devaneos,
 colgó la espada, y se vino
 á ser de este Monte excelso
 habitador Penitente,
 y aun imitador perfecto
 de aquellos Santos Varones
 antiguos Padres austeros
 que en la Tebayda de Egipto
 pasmo eremítico fuéron.
 Aquí en el cóncabo breve,
 obscuro frio bostezo
 de un Peñasco; aun para Cueba
 muy reducido terreno;
 entregado á la Oracion
 y á otros ejercicios, llenos
 de meritorias virtudes;
 tanto pesar al infierno
 causando está; qué Luzbel,
 Príncipe suyo soberbio,
 para ver si derribar
 su fortaleza podemos:
 A Astarot (que por demonio
 impertinente, y molesto
 el Príncipe de las moscas
 quiere decir en Hebreo)
 y á mí (de pasiones torpes
 inspirador.) Asmodeo:
 nos elige para xefes
 del sitio que le ponemos.
 Mas con la astucia infernal
 de que Astarot en el cuerpo
 de Riquilda, bella hija
 del noble Conde Wifredo,
 (de Barcelona el segundo
 de los de este nombre entre ellos)
 se haya introducido, al fin
 que ha de ver el Mundo luego;
 y yo fingido Eremita
 tambien de este monte mesmo;
 de Juan Guarín solicite
 la amistad, con el pretexto
 de querer de sus virtudes
 seguir el místico arreglo.
 Y pues quando militava

era tanto su ardimiento,
 que casi en su valor eran
 frenéticos los extremos;
 la primera tentacion
 con que de su entendimiento
 la tranquilidad, y paz
 empezar á turbar pienso,
 la guerra ha de ser, usando
 de fantásticos objetos,
 que á la vista le presenten
 los Reales, y verdaderos
 trances, que hoy en las campañas
 de Vique estan sucediendo
 entre Moros y Christianos,
 para que excitando el fuego
 Militar; que ya extinguido
 está en su valiente pecho;
 sino totalmente en parte
 se cosmueva, por lo ménos,
 y mas si vé que va el Moro
 á los Christianos venciendo.
 Ea astucias; el combate
 contra Guarín comencemos,
 haciendo que oiga decir
 entre bélicos estruendos:—

Cbri. Arma, arma, guerra, y viva Carlos
 de Francia, Monarca nuestro.

Moro. Viva el valiente Mahomad,
 Africano Alcides nuevo.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Fran. San Dionis.

Moro. Mahoma.

Todos. A ellos.

Asmo. Ya dexando la oracion,
 que es su ejercicio perpetuo,
 de su cueba sale, al ruido
 de las voces, y los ecos
 de las militares trompas:
 y pues que ha sido contemplo
 eficaz mi ardid; victoria
 en lo demas tener pienso.

*Sale de una Cueba, que estará en mitad
 de las peñas mas altas, á el tablado,
 Juan Guarín, en traje de Hermitaño
 con barba negra y báculo, y se
 queda en la mediacion del
 Monte.*

Guar. Amada quietud mia,
 qué confusion guerrera,
 qué bélica armonía
 te perturba y altera?

¿Quando escuchó rumores de combate

la dulce soledad de Monserrate?
 Aquí, que solamente
 con cláusulas suaves
 oyes canoramente
 trinar multitud de aves
 acompañadas del susurro lento,
 que los árboles forman con el viento:
 Aquí, que hasta la fiera
 desmiente sus rigores,
 y abujas de la esfera
 coronados de flores,
 los peñascos parece que respiran,
 gracias al Cielo de que en paz se miran.
 ¿Aquí pudo la guerra
 entrar, ni á los oídos
 del que al Mundo los cierra
 y á sus gustos mentidos,
 y los ojos aparta de él, huyendo
 puede llegar el belicoso estruendo?
 Mas será devaneo,
 ó engaño del sentido.

Asmo. Ya vacilar le veo.
Guar. Dios mio, qué habrá sido
 este rumor que á Monserrate aterra?

Asmo. Mover contra ti yo:—
Voces. Arma, arma, guerra.

Moro. Valor, fuertes africanos.

Fran. Christianos nobles, aliento.

Moro. Viva el valiente Mahomat.

Fran. Viva el gran Carlos Rey nuestro.

Guar. Ya de mi duda he salido
 pues sin saber como puedo,
 ni penetrar con la vista
 ni con el oído á un tiempo
 tanta distancia, ni tantos
 estorbos como hay en medio,
 veo desde esta eminencia
 que un valeroso mancebo,
 que por el escudo, debe
 de ser hijo de Wifredo
 el Conde de Barcelona,
 (pues no pudiera otro ménos
 que un hijo suyo llevarle)
 se halla en un choque sangriento
 con los Moros en los campos,
 que á vista de Vique, el terso
 christal del rápido Gurre
 va fertilizando: el Cielo
 permita, que de la fe
 se publique el vencimiento:
 y si hará, que en vergonzosa
 fuga, los Arabes puestos,

dicen:—
*Salen cruzando el Tablado Moros, y
 Mahomat deteniéndolos; el jóven Wi-
 fredo con escudo todo dorado, Pedro
 Alemany, y Soldados Christianos
 rechazándolos.*

Moro. Huyamos, pues es
 imposible defendernos.

Mab. Volved cobardes, volved;
 y de mi tomad exemplo,
 que el socorro de Aragon
 no puede estar de aqui léjos.

Wifre. Hasta acabar con vosotros
 no he de embaynar el acero.
 Seguidlos, hijos. *éstrate.*

Guar. Seguidlos;
 que, si pudiera, hasta verlos
 derrotados, el alcance
 no dexara.

Asmo. Aunque en el pecho
 de Guarín ha hecho mi ardia
 mucho y poderoso efecto,
 no es suficiente: inspirarle
 con mas eficacia quiero,
con celeridad.

fingiendo al campo christiano
 vencido, y en fuga puesto.

Guar. Pero qué miro? ¿De que
 tan de repente los nuestros
 la espalda vuelven?

Mab. Pues que
 ha llegado á tan buen tiempo
 el Aragones socorro;
 la retirada troquemos
 en abance.

*Salen Wifredo, y Pedro Alemany en
 accion de retirada.*

Alem. Gran Señor
 retiraos, que es inmenso
 el número que ha salido
 de la emboscada.

Wifre. Teneos,
 hijos, y no malegreis
 la victoria.

Salen Chris. No podemos
 á la nueva multitud
 de Moros resistir.

Entranse corriendo.

Guar. Esto oigo,
 y no voy á ponerme
 al lado de él!

Alem. Wifredo,

106
El Monstruo de Cataluña,

4
Señor, pues nos dexan solos;
con las vidas escapemos.
Monta en qualquiera caballo,
y librate.
Wifre. Ya yo veo
que á la fortuna es preciso
que ceda el valor. *vanse.*
Guar. No puedo
resistir á los impulsos
de piedad, viendo en tal riesgo
á aquel Principe Christiano:
y puesto que armas no tengo,
árboles, prestadme un tronco.
Llega y arranca una rama.
Asmo. Ya le ha enagenado el zelo
de Religion.
Salen Mabomat y todos los Moros.
Mobo. No se escape,
Moros, el jóven Wifredo.
Moro. Muera. *pasan siguiéndole.*
Guar. Por la fe, y por él
daré la vida, primero
que le alcanzeis; pues yo solo
basto para deteneros.
Va á entrarse, y le sale al encuentro
Lamparon de Hermitaño con al-
forja al cuello.
Lam. Ha hermano Guarín, á dónde
va tan furioso?
Guar. No puedo
detenerme mas.
Lam. Pues yo
sí que podré detenerlo.
Guar. Voy á matar:—
Lamp. Jesús!
Guar. Sea Jesús
Suspéndese mirando á todas partes.
conmigo.
Asmo. El infierno
me valga, que al oír su nombre
Arrodíllase al instante que oye decir
Jesús.
á quien se le postran Cielos,
tierra y abismos, faltáron
los fantásticos objetos
que yo te puse delante,
estos últimos supuestos
si verdaderos los otros.
Lamp. Qué mira? Qué hace? está lelo?
Guar. Sin mí estoy: adónde estan
las tropas que estaba viendo,
los exércitos vencidos,

y vencedor? Ni aún el eco
de las voces é instrumentos
tan solamente ha quedado
militares? Si sofíe?
Si fué ilusion?
Lamp. Acabemos:
Orrio, en dónde estamos? mire
Asele, y le mueve.
que su hermano compañero
Lamparon, es quien le llama.
Guar. Ya lo veo, ya lo veo.
Dexa caer el tronco.
Asmo. Y yo
el que será difícil
tu ruina, si con el medio
de haberse entrado Astarot
ya de Riquilda en el cuerpo,
no acabo de conseguir
mi deseado trofeo:
voy á inspirarle, pues ya
á ella y á su padre [veo
subir la cuesta. *vase.*
Sale el Cond. No quede
en Monserrate algun seno
que no se registre en busca
del pasmo de este desierto.
Guar. Otro engaño! otra falaz
aprehension!
Lamp. ¿Está sin seso?
¿falacia y engaño llama
el que yo á decirle vengo,
que en su busca todo un Conde
de Barcelona, Wifredo,
viene á este monte? Yo habia
bajado á buscar sustento
á Monistrol, tropezó
conmigo, con que sabiendo
que soy en la santa vida
su socio, el buen caballero
me mandó que se lo avise,
y yo mas veloz que un ciervo
se lo llegué á decir, quando
hecho vn orate le encuentro
asido:—
Guar. No me lo acuerde:
mas dígame: ¿vió dos gruesos
exércitos peleando?
Oyó el rumor á lo ménos
de la batalla?
Lamp. Guarín,
hermano, qué está diciendo?
qué exército? qué batalla?

que

y Peñas de Monserrate.

que todo está en un silencio profundo, y como un balsa de aceyte: pero ya nuestro buen Conde está aquí.

Cond. Aquel es sin duda, Guarín; lleguemos.

Sale el Conde, Riquilda, Garsenda, Flora, Laura, y el séquito correspondiente.

Guar. Si de vuestras plantas son dignos mis labios groseros; dexad que os las bese.

Cond. Dadme los brazos, que los aprecio mas que un gran estado.

Gars. Infunde veneracion con su aspecto.

Guar. Sin que mi humildad se agravie, decidme si en algo puedo servirlos.

Riq. Dexad, dexad, furiosísima. que desquicie de su centro esos riscos, hasta que sucesivamente puestos unos sobre otros, rasgando los celestes paralelos logre despeñar conmigo otra porcion de luceros.

Oy veré Guarín si puedes mas que Astarót y Asmodeo. *ap.*

Cond. Ya por mí os han respondido los lamentables extremos de esa infelice hija mia, que de los dañados genios poseida está.

Lam. Qué lindo! Endemoniada tenemos?

¿Mas qué muger hay, que no tenga el demonio en el Cuerpo?

Guar. ¿Qué desdichada beldad! *ap.* Apuráron los excesos *compasivo.*

de la perfeccion los astros que en su Oroscopto influyéron.

¿Pues los conjuros no han sido

Al Conde.

eficaces á extraherlos? con tanto dominio estan los espíritus protervos?

Cond. De los sacros exórcismos compellidos respondieron, siempre que se les apremia á su salida:::-

Lamp. Escuchemos, que puede esto ser del caso.

Laur. Y para que?

Lamp. Yo me entiendo.

Cond. Que á Riquilda (que es el nombre que tiene este triste objeto de la desgracia) jamas dexarian, si el precepto no les obligaba de un Hermitaño, que el desierto habita de Monserrate, Varón muy místico; y puesto que es tan pública la fama de vuestra virtud, y el Cielo me ha concedido encontraros para tan piadoso efecto; este favor os merezca: haced:::-

Guar. Parad el acento, pues faltándome en tal daño méritos para el remedio; que no soy el que buskais imagino.

Cond. ¿El nombre vuestro no es Juan Guarín?

Guar. Mal pudiera negarlo.

Gars. Pues sois el mesmo que el dañado genio dixo violentado.

Cond. Y si los ruegos de un Padre:::-

Guar. Esperad Señor, que pues indigno me veo, no es bien que cueste un alivio todo el interes de un ruego. Llegue Riquilda: tu amparo me valga, Señor inmenso.

Riq. No hipócrita, no, no esperes que se postre mi denuedo á tu voz.

Guar. Genio rebelde, desvanecido, y soberbio; aunque ni hay virtud en mí, ni carácter digno tengo de que por ella, y por él ose presumir que puedo expelerte, sino solo por obedecer, sabiendo, que el obediente Varón (segun seguro proberbio) hablará (esto se logrará)

victoria ; y gran fe teniendo
en Dios, que para altos fines
se vale de humanos medios:
En nombre del que de nada
crió todo el universo,
te mando que de Riquilda
salgas : sal.

Riq. ¿ Como á precepto *ap.*

tan débil y de tan corta
potestad , en ningún tiempo
(bien que se vale del nombre
del Altísimo) el proterbo
espíritu de Astarot
obedeciera , no siendo
para que le sea su ruina
lo que parezca trofeo ?

Guar. ¿ Cómo á nombre del Señor,
y por la fe que en él tengo
te resistes ? Y si has dicho
que la dexarias luego
que te lo mandara yo ;
cómo no lo cumples ?

Lam. Perro ,
cata la Cruz ; exi foras.

Riq. Pues tú hipócrita embustero
te me atreves ? vivo yo :-

Lamp. Que me ahoga ; presto , presto,
favor , favor.

Riq. Agradece
á lo que yo sé , el que dexo
cin castigo á tu osadía,
que si no :-

Lam. Ay Dios , que me ha puesto
á mordiscones como á un
San Iázaro mi pellejo.

Guar. Ea espíritu infeliz,
cumple ya , cumple lo mesmo
que has ofrecido.

Riq. Mentí :
os engañé : no , no quiero
salir de la Criatura.

Guar. Pues repetiré el apremio
de inohear el Santo nombre
de Dios.

Riq. Ya , ya te obedezco :
pero no tan para siempre
como pensais ; oid esto :
porque apénas de tu vista
este miserable cuerpo
á que oprimo se aparte , quando
con el permiso que tengo
de Dios , furioso á ocuparle

volveré , así lograr pienso, *ap.*
que con él la dexen , y obren
las máquinas que fomento.

Guar. Sal , que despues :-

Riq. Ese triunfo *ap.*

te ha de costar muchos riesgos.

Vencisteme Guarín : tiembles
de mí todo el Universo.

Truenos y estallidos , y cae desmayada.

Lam. Vete con dos mil demonios.

Unos. Qué asombro !

Otros. Qué gran portento !

Cond. Hija , Riquilda.

Flor. Del susto

he quedado haciendo gestos.

Laar. Yo estoy como si en Monseny
estuviera por Enero.

Lamp. Yo siento en mí hácia Occidente
no sé que olores muy feos.

Riq. Ay infeliz !

Cond. Alma albricias,
que cobra el perdido aliento.

Riq. Yo , si , quando :- mas á donde
estoy ?

Cond. Riquilda , en el centro
de nuestra dicha , pues es
aqueste extraño portento
en virtud , á quien tu alivio
y mi consuelo debemos.

Riq. Pues permite que besando
tu mano , á tus pies mi afecto
agradecido se postre.

Todos. Todos executaremos
lo mismo.

Guar. Tened , que á Dios
solo el reconocimiento
se debe , no á mí ; que soy
un miserable instrumento
no mas , de que se ha valido,
para lo que no sabemos.

Gars. Amada Prima , en mis brazos
el parabien te prevengo.

Riq. Yo con los míos , Garsenda,
le admito.

Flora. Si del ingenio *á Lamparon.*
será esto invencion ?

Lamp. La historia
lo dice de verbo ad verbum.

Riq. Permite , Señor , que extrañe
que aquí mi hermano Wifredo
no esté.

Cond. Con Pedro Alemany,

aquel

aquel ilustre guerrero,
que mi Señor Balduino,
Conde de Flandes primero,
me dió quando de allá vine,
celebrando el casamiento
con su hija, y Madre tuya,
para que con su consejo,
valor y prudencia, fuese
mi norte en este gobiernu
de Barcelona, (que Conde
de ella viene á ser lo mesmo
que Virrey ó Capitan
General; por el Rey puesto)
salió á la campaña contra
Mahomat Ali, que soberbio
Rey de Vique se intitula;
y alguna invasion ha hecho
en mi Condado, y es justo
castigar su atrevimiento.

Riq. Como mi triste accidente
me ha tenido sin acuerdo
tantos dias ha, Señor,
no he sabido que Wifredo
mi hermano, hubiese á campaña
salido: tráigale el Cielo
con las fortunas, que yo
como hermana le deseo.

Guar. No serán tan venturosas *ap.*
si lo que vi sale cierto,
¿ Mas qué inquietud por la vista
se ha introducido en mi pecho?

Cond. Yo en fin Juan Guarin,

Lamp. Señor,
por dos partes subir veo *Látigos.*
Caballeros, que dexando
así que han llegado á veros
los caballos, á los que
vienen de posta con ellos,
á vuestra presencia llegan.

Cond. Ramon Folch, este es, é infiero,

Por la izquierda.

que del Ejército aviso
trae de algun buen suceso.
Y este Armengol de Moncada

Por la derecha.

que ha estado en Francia, sirviendo
á nuestro Monarca Carlos.

Lamp. A quien por el poco pelo
le llaman Carlos el calvo.

*Salen Ramon Folch por la izquierda, y
Armengol de Moncada por la derecha.*

Los 2. Dadme Señor, los pies vuestros.

Cond. Alzad Folch, Moncada alzado,
que tanto honor no merezco.

Folc. De vuestro hijo es esta carta.

Monc. Y del Rey es este pliego.

Cond. Antes que todo es el Rey:

ábróle, y su firma beso.

Lee. Conde, estando los Normandos
de cada dia mas ciegos
en su rebeldia, y que esta
llama se va de mi Reyno
con nuevas sublevaciones
en varias partes prendiendo;
con las tropas catalanas,
que embarcar podais mas presto,
vendreis á Tolon, en donde
á ellas, y á vos os espero;
porque con vos, y con ellas
darles el castigo quiero.

Yo el Rey.

Monc. Señor, está toda
la Francia en terrible aprieto,
si Cataluña y su Conde
no van allá luego, luego,
á volver por el honor
del Monarca.

Cond. Qué esto á tiempo
llegue de estar en campaña
la mejor gente que tengo
contra el Moro!

Monc. Pues hay mas
que ir yo allá, y de aquellos perros
no dexar uno sin que
le pasemos á degüello?

Cond. Está allí Pedro Alemany,
y tambien mi hijo Wifredo,
y Ramon de Folch, que acaba
de llegar.

Monc. Pues si están esos,
no se necesita mas
para saber que vencieron.

Gars. Lo que os escribe mi Primo,
ved, Señor.

Cond. Fuerza es hacerlo. *Lee.*

Padre, y Señor: A Mahomat
en diferentes encuentros
le hemos derrotado; tanto,
que casi deciros puedo,
que si en Vique no se encierra,
no le queda otro remedio
de estorvar, que con su vida
pague sus atrevimientos.

Hasta el Gurre le he seguido,
y mañana en Dios espero
de suerte atacarle, que
esta Campaña acabemos
con la gloria que os desea
vuestro humilde hijo Wifredo.

Repr. Luego Pedro Alemany dice,

Lee. La menor duda no tengo
Gran Señor, de que mañana
concluyamos su escarmiento:
Folch dirá en el triste estado
que quedan los Agarenos.
Alemany.

Repr. De esta manera
servir al Monarca puedo
con las Catalanas Tropas
de lo que pensé mas presto:
y así entretanto que llegan,
y las Reclutas hacemos
con que remplazar las que hayan
en esta expedicion muerto;
dexar para su defensa
bastante guarnicion dentro
de Barcelona, y las otras
Plazas del Condado nuestro,
del cuidado con que vine
á Monserrate,irme intento
desembarazado: Juan
puesto que el dañado genio
dixo al salir de Riquilda,
que á ella volveria luego
que se apartase de aquí;
que se quede con vos quiero
acompañada de Flora,
hasta que sin el recelo,
de que otra vez su salud
peligre, todos estemos.

Guar. Llevad, Señor vuestra hija,
que ninguno habrá tan necio,
que al Padre de la mentira
dé crédito. Yo no tengo
otra habitacion mas que esa
escasa Cueva, bostezo
melancólico del vasto
embrion de aqueste Cerro;
pues aun de Santa Cecilia
la hermita.

Lamp. De quien Santero
soy por merced del Obispo
de Manresa:;;

Guar. Está tan lexos,
que -- Y aun ella le seria

incómodo acogi miento
y así Señor:--

Cond. No prosiga,
que pues lo mas le debemos;
á mi súplica no es bien
niegue su piedad lo ménos.
En tanto que aquí Riquilda
permaneciere, en el Pueblo
de Monistrol á la falda
de Monserrate, en que tengo
mi mas deliciosa Quinta;
estaré á todo atendiendo
desde allí: Y pues excusaros
no podeis á lo propuesto,
quédense las dos, que yá
mis Criados:-- pero de esto
no os cuideis vos: A Dios hija.

Riq. Con harta pena obedezco
vuestro precepto.

Cond. Esto importa
de los dos para el sosiego.

Venid Folch, venid Moncada.

Monc. No entiendo este pensamiento
á qué fin es.

Folc. No sé yo
si el Conde anda cuerdo en esto.

Gars. A Dios Prima.

Riq. A Dios Garsenda.

Guar. Pues no puedo convenceros;
hasta doblar la alta punta
de ese Risco, en que el descenso
para Monistrol está,
y monteis; en vuestro obsequio
iré.

Riq. Y yo hasta que la mano
os bese mil vezés.

Cond. Eso no puedo negaros.

Riq. Quanto
ser hija obediente siento! *vanse.*

Lamp. Hermitas, si es que gustan
las serviré de brazero,
que el hábito no haze al Monge
impolitico, y grosero.

Las 2. Viva el Hermano mil años.

Cria. Aquí estamos para eso.

Le apartan, y dan el brazo á las 2.

Lamp. Jesus hijos; abrenuncio:
vayan con Dios ellas, y ellos:
Si logro entrar á servir
al Conde, la Hermita dexo,
que estoy harto de estar de hambre
satisfecho hasta el pezcuezo. *vase.*

Vase

Vase siguiéndolas, y sale Asmodeo de Hermitaño.

Asmo. Ea Malignos Genios infernales, albricias, que segun ciertas señales, creo yá que es segura la victoria nuestra contra Guarín. Ya su memoria, su ciega voluntad, y entendimiento, muy preocupados de un amor violento, estan en tal conflicto; que imagino, que sino calma el Hacedor Divino la tempestad, que fomenté en su pecho; mísero esclavo nuestro le hemos hecho :

Y para mas asegurar su daño con la falsa apariencia de Hermitaño

cautamente con él introducido ver espero mi triunfo concluido.

Ya el Conde con su séquito, tomando

litéras, y caballos vá baxando á Monistrol, dexándose á su hija

con Juan Guarín: mi conjetura es fixa,

que si es gran riesgo una Beldad mirada,

á solas, qué será comunicada?

Ya las conduce á la Criada y á ella hácia su Cueva; y la infeliz Donzella

luego que sola se ha quedado, llora,

y conociendo su disgusto Flora, la consuela divierte, y entretiene;

y aqui Guarín confuso, y triste viene.

Guar. Yá que solo me he quedado, exáminemos, deseos,

qué ceguedad es la mia, y que peligro es el vuestro.

Ví á Riquilda, y admiré su perfeccion; ah, qué presto el error de haber mirado tan justamente le peno!

La que empezó suspension se fué pasando á embeleso, para que la voluntad rindiese al entendimiento.

Valime de la razon, porfié contra mí mesmo, y quando creí podia triunfar con solo ir huyendo; manda el Conde que Riquilda (qué ocasionado precepto!) se quede aquí :-

Asmo. Fingiré, pues no me vió, que ahora llego. *Entr*

Guar. Para ver si :-

Asmo. Penitente asombro del Universo, dónde te ocultas!

Guar. ¿ Mas quien con su voz, mi torpe acento suspende?

Asmo. Juan Guarín, donde te podré hallar ¿ mas que veo? Si sois el favorecido de Dios, si sois el que diéron canonizados aplausos sus muchos merecimientos; y en fin, si sois Juan Guarín á quien yo buscando vengo; no me negueis vuestras plantas.

postrase.

Guar. ¿ Qué haze? levante del suelo, que el nombre del que refiere, y no los méritos tengo.

Digame quien es? adonde habita, y qual es su intento?

Asmo. Bien presto te lo dirá *ap.*

el rayo aun ántes del trueno. Mi nombre es Ergasto: el mas

horroroso obscuro centro que yace al pie de ese risco,

es mi habitacion; y habiendo de la eremítica vida

observado los preceptos muchos años; le pedí á Dios (al nombrarle tiemblo?)

me descubriese quien era en el Orbe el mas perfecto

Siervo suyo; y á porfias (que á la Deidad vence el ruego)

me reveló que erais vos, y que habitabais aquestos

despoblados; con que ansioso á solo imitaros vengo,

si en la escuela de la vida os mereciere, Maestro.

Ay de tí oveja, que el lobo *ap.*

B

viste

viste la piel del Cordero.
Guar. Por mucho que lo exámine, no
 razon alguna no encuentro,
 que lo que decís abone:
 mas no me excuso por eso
 de que en mí tengáis, Ergasto,
 un amigo, un compañero
 de quien fiaros podeis.
 Sin duda le trae el Cielo *ap.*
 á este hombre para enfrenar
 mis amagados despeños.
Asmo. Fortuna tan soberana,
 no sin vanidad la acepto.
 De esta suerte aconsejarle *ap.*
 podré á su ruina, y supuesto
 que por mí esté en su poder
 Riquilda, vencer espero,
 pues la muger es peligro
 mayor que el demonio mesmo.
Guar. Hacia mi Cueva venid
 (pues llegar á las dos veo *ap.*
 explayándose á esta parte)
 y os descubriré mi pecho;
 pues mas que vos de mí, yo
 necesitar de vos, creo.
Asmo. Ya os sigo: desde hoy verá *ap.*
 el mundo lo que yo puedo. *vanse.*
Selva corta, y salen Riquilda y Flora.
Flor. ¿No te divierte Señora
 ver tan bello á Monserrate?
Riq. La pena que me combate
 no admite diversion, Flora.
Flor. Pues que tienes?
Riq. No sé yo
 como explicar lo que siento:
 todo es asombro y tormento
 desde que á Guarín vi yo.
Flor. ¿Quieres que con lisonjeras
 voces algo cante? dí?
Riq. Qué importa decir que sí?
 Canta, Flora, lo que quieras. *Cant.*
Flor. Lo mas cruel de un pesar,
 de una fatiga violenta,
 es que quando mas se sienta
 ménos se puede explicar.
Riq. Parece que adivinaste
 la angustia que me penetra:
 Jamas oí mejor letra,
 Flora, que esa que cantaste.
Flor. Pues la repetiré.
Riq. No;
 que viendo que me desvío

de la Cueva, ese horror mio
 se acerca aquí.

Flor. Y quien es:-

Sale Juan Guarín, y queda el demonio retirado.

Guar. Yo:-

hechándoos ménos, Señora,
 ansioso os vengo á buscar,
 por si es que quereis tomar
 algun regalo.

Riq. No es hora.

Guar. Almibares y conservas
 varias dexó vuestra gente,
 y aunque no es mesa decente,
 lo serán flores y yervas.

Flor. Si Señora, ven que ya
 justo es se coma y se beba.

Guar. A la boca de la Cueva
 todo prevenido está:
 Venid.

Riq. No, no es menester
 que conmigo vengáis vos;
 quedaos.

Flor. La senda, las dos
 no la podemos perder.

Guar. Me quedaré si os obligo.

Riq. Renovó el verle mi horror.
Vanse las dos.

Guar. Qué aspezeza! que rigor!

Asmo. De ello (oculto) fui testigo.
 Dexadlas ir, y decid
 vuestras penas, no tengáis
 reparo, que en mí encontráis
 un amigo; proseguid.

Guar. Ya que mi desasosiego,
 amado Ergasto, te he dicho,
 y que á instancia de un capricho
 se va duplicando el fuego;
 con tu virtud singular
 me ampara amigo, pues se
 que de esa suerte podré
 yo de mí mismo triunfar.

Asmo. Juan, estima tu desvelo,
 y aquesa inquietud abona,
 pues con ella una corona
 te va fabricando el Cielo.
 De la hermosura el poder
 logra Riquilda cifrar;
 luego consigues triunfar
 pues te da que merecer.

Guar. Como, si aun quando procura
 resistirse mi pasion,

se pone mi indignacion
de parte de mi locura?
Bien ageno de pensar
en los Babeles del mundo,
del sosiego mas profundo
gozaba el bien singular:
quando con asombro mucho
me extraen de mi quietud,
de guerrera multitud
voces, y estruendos que escucho.
Vi á un jóven:— pero ya de esto
cuenta te comencé á dar:
esto me empezó á excitar,
pero fué con fin honesto.

Vi á Riquilda (ó triste instante!)
mas luego que la vi, infiero
que lo piadoso y guerrero
se volvió en torpe y amante:
los impulsos del valor
son justos y naturales;
pero injustos é infernales
los efectos de este amor.

Yo me abrasso: todo el etna
en mi corazon abrigo.

Asmo. Eso sí, vayan sus ansias *ap.*
labrándole el precipicio.

Guar. Yo no basto contra mí.

Asmo. Ahora es auxiliares míos, *ap.*

ocasion de que en su pecho
introduzcaís el abismo;
pues tan imposible os veo.
Juan Guarin de reducirse
á procurar el volcan
apagar, que tan altivo
vuestro corazon abrasa;
yo dixera:— *dudoso.*

Guar. No remiso
esteis, quando los consejos
os pido que necesito.

¿Qué me dixerais Ergasto?

Asmo. No sé que os dixera, amigo,
porque es tan inadmissible
de vos el dictámen mio:—

Guar. No lo será; proseguid.

Asmo. Ved que aun tiemblo de decirlo.

Guar. Pues yo de escucharlo, no.

Asmo. No que os conforméis os digo,
Guarin con mi parecer;
sino que si yo en tan vivo
fuego de amor me mirara
abrasar: hasta extinguirlo
no parara.

Guar. Y con que medios?

Asmo. Con los que dicte el cariño,
ofrece la soledad,
brinda la ocasion, y el mismo
rendimiento facilita
con quejas, y con suspiros.

Guar. Y me juzgais tan ageno
del conocimiento mio,
que con esto solo pueda
presumir desvanecido
conquistar un imposible?

Asmo. Pues si no es bueno el arbitrio
de lo obsequioso; apelad
ciego, amante y atrevido
á que logre la violencia
lo que el ruego no ha podido.

Guar. No Ergasto; que aunque olvidado
ya de Dios, y de mí mismo,
de mi pasion arrastrado
en la culpa he consentido;
veré si cortes siquiera
á una esperanza la obligo.

Asmo. Bien: pero no me volvais
á hablar en vuestro delirio,
si despues de aconsejado
obraís por vuestro capricho.

Guar. No os desazoneis; tened
piedad de mí mal, amigo.

Asmo. Porque la tengo, hablo así.

Guar. Pues yo resuelvo:—

Asmo. Decidlo.

Guar. No sé; que entre cobardía,
ceguedad, amor, peligro,
respeto, conocimiento,
ocasion y desvario;
que he de hacer, sino caer
de un abismo en otro abismo? *vase.*

Asmo. Ese es, miseros mortales,
el triunfo que solicito;
y en el que este desdichado
que venga á dar es preciso.
¿Hombres que os queais de mí
porque á pecar os incito,
porque os combato, y las culpas
apetecibles es pinto?

¿Os quito yo la memoria
de que es un Dios infinito
al que ofendeis, y que no hay
tentacion ó influxo mio
que no le podais vencer
con la oracion, el martirio
Santo de la penitencia,

invocacion del divino
nombre de Dios, y otros modos
de conseguir sus auxilios
poderosos á sacaros

de los mayores peligros ?

Pues no os quexeis de mi tanto,
quexaos de vosotros mismos,
siendo mas que yo vosotros
de vosotros enemigos.

Engañé á Guarín (es cierto)

con el aparente viso
de hombre penitente, y dado
á virtuosos ejercicios.

Consultóme los trabajos
de su espíritu rendido
á un desordenado amor.

¿ No vió en los consejos míos
la seducción, la malicia,
y los patentes desvíos

del camino verdadero
de la virtud ? Harto indicio

tuvo de que (aun siendo humano)

no le hablaba como amigo

de su salud; sino como

un pérfido, un fementido

consejero, deseoso

de perder mas al perdido.

¿ Qué diligencias ha hecho

de hombre timorato y pio ?

¿ Qué oracion, qué penitencia,

que lágrimas, que suspiros

ha presentado en las aras,

del Señor, ni á que Ministro

sagrado suyo á pedirle

consuelo en su pena ha ido ?

Nada de esto ha exercitado;

á nada de esto ha acudido;

sino á soltar ciegamente

las riendas á su delirio;

pues no se lamenta luego

del yerro que ha cometido,

porque yo le induxe á él;

sino porque no se quiso

valer de los medios santos

de la gracia impetrativos

¿ que ni se niega el Cielo,

ni yo basto á resistirlos.

Pero aunque de él he triunfado,

y Dios por sus altos juicios

haya, que tan gran pecado

cometiese permitido,

como el haber con violéncia

ajado un cándido Lirio;

aun satisfecho no estoy,

aun del todo no he vencido,

hasta, que sus mismas culpas

precipicio á precipicio

añadan: mas ya su culpa

contristándole á este sitio

le trae saldré al paso

para esforzar su delito.

Guar. Adónde pudiera yo

ocultarme de mi mismo ?

Asmo. ¿ Qué trae hermano, turbado

el rostro, el color perdido ?

(alguna novedad grande *ap.*

temo) ya:—

Guar. Si ya no os ha dicho

la vergüenza del semblante

mi maldad, Ergasto amigo,

sabed:—

Asmo. Ea proseguid,

que yo de nada me admiro.

Guar. Que á Riquilda, loco y ciego,

(ó quien hallara un estilo

que bastase á declararlo

sin la costa de decirlo !)

mi ceguedad:—

Asmo. No digais

mas, que el ménos advertido

podrá comprender los fines,

no ignorando los principios

de vuestra pasión tenaz:

Mas como á quien ha tenido

para cometerlo aliento

falta para repetirlo ?

Guar. Porque hay errores tan enormes,

tan sacrilegos delitos,

que es mas improba insolencia

que executarlos, decirlos:

tomé en vista del error

que causaba en sus oidos

mi persuasión amorosa;

que faltaba de aquel sitio

la criada:—

Asmo. Mis astucias *ap.*

la sugirieron motivo.

Guar. Y Lamparon con el Conde

baxó á Monistrol:—

Asmo. Lo mismo

hicieron con él.

Guar. Tomé:—

Asmo. El postrer consejo mio ? de golpe.

Guar. Sí, postrando del candor

mas

mas puro el fuerte castillo
á su pesar, y á favor
de un desmayo, ó parasismo
que la trastornó en estatua
cándida de mármol frio.

Asmo. Aunque negarte no puedo
ser exécrable el delito;
el perdon alcanzarás
de Dios, como arrepentido
le pidas:— pero hácia el Mundo
se ofrece un reparo digno.

Guar. Qual es?

Asmo. Que si tu pecado
se hace público, es preciso
que tu virtud se imagine
hipocrestá en el siglo,
dando escándalo tu vida
y escarmiento tu castigo,
y el ser de un hombre consiste
en la opinion: luego es fixo,
que no estimará tu fama
quien supiere tu delito.

Guar. Pues qué puedo hacer?

Asmo. Dar muerte
á Riquilda.

Guar. Yo? qué has dicho?

Asmo. Lo justo, pues solo Dios
y yo somos los testigos
de tu pecado; y faltando
Riquilda, no queda indicio
contra ti; no te detengas,
que si procedes remiso,
y viene Flora; malogras
el proyectado designio.
No tienes valor? qué dudas?

Guar. Hállome desprevenido
de todas armas, con que
poder matarla.

Asmo. Conmigo

(porque ocurra en los montes,
ademas de los peligros,
necesidades que piden
semejantes utensilios)
le traigo yo: su garganta
siega con este cuchillo.

Guar. Venga: en cada pie parece
que nuevo un monte: hado impio,
pues para accion tan infame,
para insulto tan indigno
me prestas valor, sin duda
de alguna fiera soy hijo.
No vienes tú?

Asmo. Yo me quedo,
por si á Flora venir miro,
á detenerla, y matarla
si conozco que es preciso:
anda, Guarín.

Guar. De esta vez
osado me determino.

Entrase.

Asmo. Que yo le administre acero
nadie extrañe, pues es fixo,
que facilitar los medios
para el pecado es mi oficio.

Mira adentro.

Cobrada, al llegar; la encuentra
del desmayo, y su designio
ella viendo, exclama:—

Riq. Virgen
María!

Asmo. Tiemblo de oirlo.

Riq. Valedme.

Guar. Muere á mis manos.

Riq. Por qué me matas, impio?

Guar. Porque tu inocencia pague
culpa que yo he cometido.

Riq. Ay de mí!

Asmo. Ya executó

la mayor maldad, que han visto
los hombres.

Sale Guarín con el cuchillo ensangren-
tado.

Guar. Toma tu acero,
que ya ha rendido á sus filos
la vida; mas su cadáver
dónde quedará escondido?

Asmo. En algun obscuro centro,
que los peñascos undidos
descubran.

Guar. Pues tu me ayuda.

Asmo. Si haré, si en esto te sirvo. *vase.*
Entranse, y vuelven á salir por el bas-
tidor de mas arriba, y se descubre Ri-
quilda arrimada á un peñasco, como
degollada: Monserrate sin
la subida.

Guar. Mírala desde su blanco
cuello desatados rios
de sangre correr.

Asmo. Ya, ya
tu atrocidad grande miro.

Guar. O quien la pudiera dar
por sepulcro el del olvido!

Con la mayor honestidad la ocultan entre
los

los dos en una concavidad, que esté inmediatamente á donde Riquilda apareció degollada.

Advierte Ergasto :-

Asmo. Qué dices?

Guar. Que es poco seguro el sitio para ocultar el cadáver.

Asmo. Yo le haré tan escondido que quando le busques, llegues aun dudarle tu mismo.

Guar. Pues como?

Asmo. Haciendo mordaza de aquesta boca, aquel risco.

Despréndese con mucho ruido y truenos, un peñasco que ha de haber, de modo que oculte la quiebra; y queda el teatro así hasta que llegue el caso de descubrir á Riquilda, y se obscurece.

Guar. Qué pasmo! Quien eres hombre que mas que humano te admiro?

Asmo. Y con razon, desgraciado, pues soy el que te he vendido.

Guar. Ay de mi! Luego tu eres nuestro comun enemigo?

Asmo. Yo soy, el que para hacerte empezar á dar principio á tu ruina, te hice ver y oír como á tí contiguos exércitos guerreantes en otros distantes sitios con que su ardor excitase tu espíritu primitivo.

Yo el que con la permission que darne el Criador quiso: (el porque, él solo lo sabe, no hay que investigar sus juicios) en el cuerpo de Riquilda á Astarot, y otros malignos genios, introduce, para que del conjuro impelidos dixesen, que no saldrian sino por el exórcismo de tu virtud, y que como (una vez de él ya expelidos) faltase de tu presencia, volverian á oprimirlo, para que con la ocasion y la soledad del sitio, sucediese la tragedia mayor, que verán los siglos. Y en fin, yo el que en la apariencia

de Eremita te he inducido con mis precitos consejos á tan atroces delitos:

y agradece, que no tengo licencia del Infinito para publicarlo, pues no hubiera en el extendido espacio del Orbe, en donde por mil diversos caminos no manifestara á todos los vivientes, quan impíos deliros, dos en un punto hombre vil has cometido; tanto para afrenta tuya, como para tu castigo.

Guar. Pues eclipsado lucere arrojado del Empireo, padre del engaño, qual el mayor motivo ha sido (dexando los generales, que para como enemigo comun del género humano proceder siempre has tenido) para procurar mi ruina?

Asmo. La envidia de que un indigno miserable hombre, mortal gusano, tan aplaudido de admirable varon, fuese; que quantas veces has ido á Roma, al entrar en ella, por propio impulso movidos los metales sonorosos de las torres, y edificios sacrosantos, se tocasen con señales de festivos, como á un Santo Taumaturgo salva haciéndote á tu arribo. Todo el catalan estado y otros de Reynos distintos en oyendo decir Juan Guarín, estan persuadidos á que nombran un Macario, Antonio, ó Pablo de Egipto; pero ya acabó tu fama; ya el Cielo, el mundo y abismo saben quien eres, y que eres:-

Guar. Quien huyendo de sí mismo, de esta eminencia se irá despeñado:-

Asm. Yo lo impido.

Guar. Pues con el cuchillo propio que dexé en sangre teñido

de esa infeliz hermosura
dándome yo á mi el castigo,
me degollaré.

Asm. Tambien
lo estorbaré.

Guar. Pues precito,
¿ cómo siendo tú el que inspiras
en semejantes conflictos
á la desesperacion,
haces ahora el oficio
del corazon mas piadoso,
mas humano y compasivo ?

Asmo. Porque esta que te parece
piedad , es un artificio
de mi furor , para ver
que salida , que camino
hallas para responder
quando seas requerido
de adonde Riquilda está;
pues ya criados distintos
del Conde , con Lamparon
llegan , trayendo exquisitos
regalos por una parte :
por otra Flora , los riscos
enternece no encontrando
á su Señora , y contigo
todos han de dar. Si piensas
que te engaño , llega á oírlos.

Voc. Juan Guarín adonde estás?

Flor. Riquilda , Señora ?

Truenos á lo léjos.

Asmo. Al mismo
tiempo que una tempestad
va viniendo que á estallidos
de horrendos truenos , señal
da de quanto está ofendido
de tí el Cielo , y yo te dexo,
pues ociosas averiguo
por ahora mis astucias.
Y pues vil esclavo mio
eres , é imposible casi
tu salvacion imagino ;
(pues no cabe penitencia
que baste á tanto delito)
vive lo que quiera Dios
sin el humano castigo,
mientras vienes á tenerle
eternamente conmigo.
Esto es por desesperarle, *ap.*
que no porque se haya visto
que Dios no use de piedad
con corazones contritos, *búndese.*

Guar. Esa si que es la mayor
tentacion , el mas impío
influxo que á un pecador
le sugieren los abismos :
vil padre de los engaños,
mientes , que el Señor benigno
volverá sus dulces ojos
á mi , como arrepentido
de todo mi corazon
me vea : que si hoy mal hijo
soy suyo , él siempre ha de ser
padre amoroso y propicio.

Y pues que mis graves culpas
bárbaro escándalo han sido
del tiempo , yo haré á pesar

Creciendo los truenos.

del infierno y sus ministros,
aunque por ahora el Cielo
parezca que vengativo
á arruinar va por mí al orbe;
unos y otros por los riscos
anden buscándome , y yo
vaya á Roma fugitivo;
que sea mi penitencia
admiración de los siglos. *vase.*

Voces. Qué tempestad !

Otros. Juan Guaría.

Flora. Señora.

Todos. Abaxo , al abrigo.

Oyese enteramente la tempestad de truenos y relámpagos , y concluye la Jornada al compas de los dos últimos versos de Guarín , con la confusion de las voces.

JORNADA SEGUNDA.

Vista de Puerto marítimo : al lado izquierdo monte elevado con caserías por la parte de tierra , escarpado , por la del mar que le combate , y en lo alto torre de Vigie ó Atalaya , señalando armada de Levante con su empesada : al derecho fuerte batido del mar con torre de linterna y viene desde lo último cortando las olas Asmodeo sobre un pez verdinegro echando llamas por boca y narices , y apeado de él Asmodeo se sumerge el pez en el mar.

Asmo. Bestia marina , tétrico baxel,

CON

con quien alguno comparó á Luzbel,
que como los del mar vierten cristal
por la nariz y boca; tu infernal
Mongivelo, que hiciera volcan ser
(dando aviso el máximo Poder)
al salobre elemento, y espantar
(á no invisiblemente navegar)
no solo á Barcelona, y su Monjuí,
sino á toda la tierra para aquí:
y al ver que huella la terrena tez
sumerge en el abismo tu altivez
que contra Juan Guarín no solo hoy
sino contra un arcano, astuto voy
ardides previniendo, con el fin
de glorias ofuscarle á este confin.

Se apea: llamas, terremoto y se hunde.

No es mi intento renovar
irás ahora de que fuera
la credulidad del Conde,
tanta á la fútil respuesta
de Guarín, quando avisado
de que á su hija no encuentran
en parte alguna del Monte,
preguntándole á él por ella
le satisfizo con que
de nuevo á un furor sujeta
infernal, y arrebatada
de una diabólica fuerza,
se había de Monserrate
ido, sin que diligencia
alguna hubiese él dexado
de hacer para hallarla, ó muerta
ó viva en todo el espacio
de sus intrincadas breñas:
satisfacción, que á no ser
en virtud de providencia
superior, que no comprendo,
ser despreciada debiera
como digna de mayor
apremio, exámen y prueba.
¿ Mas si así el Cielo lo quiso,
de qué servirá la queja?
Dexo también el pesar
de que en una obscura cueba
de Monserrate esté haciendo
de sus culpas penitencia
el deshonesto falaz
homicida, hecho una fiera
racional, un Bruto humano
cubierto de ásperas cerdas
de la cabeza á los pies,
según las sagradas letras

que de Nabucodonosor
Rey de Babilonia cuentan;
que á esto, ó poco he de poder,
ó he de hacer que el mundo sepa
que él delinquente fué,
aunque ó por causas secretas,
ó por castigo del Cielo,
de sus delitos en pena
se haya transformado en una
tan espantosa apariencia:
y voy á que con no haber
perdido mi ser la ciencia,
no me dexa comprender
el Cielo que luces bellas
todos los sábados baxan
desde la celeste esfera
á Monserrate. ¿ A qué fin
unos fenómenos de esta
brillantez se ven? de que
maravilla ó extrañeza
pueden ser anuncio? ¿ Acaso
será que el Cielo con ellas
cansado de que tan grande
reo impune se mantenga
como quien dice:— aquí está
á que descubierto sea
las envían? No, que de otro
medio mejor se valiera;
y si para descubrir
algo oculto descendieran;
fuera sin duda al cadáver
de Riquilda, aquella tierna
cándida flor, que Guarín:—
¿ Pero furor no te acuerdas
del tesoro Celestial,
de la inmaculada perla,
que desde que á Cataluña
las esquadras Agarenas
invadiéron, la piedad
christiana escondió en las peñas
de Monserrate, porque
así librarla pudiera *Marcha.*
del Mahometano furor,
que los Sacros Templos quema,
y las Imágenes santas
aja, rompe, ultraja, y quiebra?
Sí, pero si ahora casi
Barcelona está en la misma
proximidad de volver
á su esclavitud primera,
¿ Cómo ha de querer el Cielo
que tal aurora amanezca,

tal tesoro se descubra,
y salga á luz tal Estrella,
para que lo que no entónces,
en este siglo suceda? *Pasan las aves.*
¡O incomprensibles arcanos!
ó insondables providencias
de Dios! pero hasta apurar
á que estas luces descieñdan,
ya que veo malogradas
mis diabólicas ideas
de hacer naufragar la armada
en que Wifredo navega
que desde Flandes por Francia
embarcándose en Marsella
viene á librar el Condado
Barcelones de que vuelva
á verse en poder del Moro,
que ya sitiada á Manresa,
y bloqueado á Monserrate
porque de él no se guarezcan
de toda la Cataluña
hacerse Señor espera:
contra Juan Guarín volvamos
hasta donde dé licencia
el Omnipotente, y pues
toda Barcelona llena
de jubilos está, viendo
que ya Monjuí ha puesta seña,
de que por Levante vienen
las catalanas galeras
con su Señor, yo he de hacer
de modo que el Conde sepa
que Juan Guarín vive, y que
en Monserrate se alverga.
Mas tanta gloriosa Cruz
tremolada en las banderas,
flámulas y gallardetes
de las naves que se acercan
me horrorizan; de ellas huyan
por ahora mis cautelas. *vase.*

Habrás ido algunos versos ántes descubriéndose mucho número de naves, y miéntras se va desembarcando el Conde y su séquito, salen cantando y hablando tropa de hombres y mugeres á lo catalán, de Marineros, Payeses, Pueblo llano, y por junto los bastidores varias gentes pintadas aparentando multitud, y luego Garsenda, Flora, Laura y Caballeros y Lamparon de cortesano jocoso.

Músic. Vingui en bon hora

el Compte estimat,
tan ben vingut sia
com es desitjat;
fafala raló
farala, rala
que de goig de veure
tot hom boix está
vingui, vingui, vingui
el Compte estimat.

Entranse todos por la izquierda, y se cubren mar y naves con el telon de calle, y delante de él se ponen las puertas de mar y muralla, y estacada de la Ciudad, vistas por afuera, y por la puerta derecha van saliendo ocho bastidores portátiles pintados de toda clase de gente, que se distribuirán por el tablado, y salen por donde entraron con marcha, y el quarto todos con el Conde, Folch y séquito.

Cond. Ya está aquí vuestro Conde, Catalanes,
no para descansar de los afanes,
que por el Rey de padecer acabo
con la guerra Normanda, y junto al
cabo
de Cruces en el mar, calor y escar-
chas,
que he tolerado en las prolijas marchas
desde Flandes á Francia, y de Marsella
á esta de España, la Ciudad mas bella,
la que es envidia de los Reynos todos,
primera corte de los Reyes Godos;
la que feliz idea se pregona
de la misma hermosura, Barcelona:
pues apénas mañana el Sol hermoso
su luz nos muestre quando valeroso
pienso salir de Marte á la campaña
á destruir la belicosa saña
de la Africana multitud opuesta,
que mi Condado casi todo infesta,
porque me vé tres años su arrogancia
estar ausente dando auxilio á Francia,
llamado de su Rey Carlos segundo
contra el Normando ejército iracundo.
Pero este corto indispensable espacio
que tardaré en llegar á mi Palacio,
toma, toma Wifredo, hijo querido,
mis cariñosos brazos.

Wifre. Solo os pido
vuestras plantas, Señor.

Cond. Bella Garsenda,

sobrino amada, no tu amor se ofenda de que á Wifredo haya abrazado ántes.

Gars. Mis sentimientos siempre tan amantes

de vuestro gusto son, que me pesara si por razon de Dama me abrazara

vuestra Alteza primero, que á mi Primo,

á quien por sí, y por hijo vuestro estimo,

(y por mi amado bien) pues no era justo

por la atencion desazonar el gusto : mas vuestra esclava soy de qualquier modo.

La abraza el Conde, y para á la izquierda. (todo.)

Lamp. Aquí un Hereu es el primero en

Laur. Y hay algo para Laura:—

Flor. Y para Flor:—

Las 2. De los favores vuestros ?

Cond. ¿ Quien ignora

que en mi jamas pudo haber olvido de quien en mi casa haya servido, para premiarle bien ?

Las Levanta y pasa al lado de Garsenda.

Lamp. De esa manera, un grande ascenso Lamparon espera por maestro de lenguas.

Cond. De quien dado. (do, mudo)

Lam. De vuestro hijo Mirón, que es mude nacimiento; mas por mi eficacia ya habla pa, pa, ba, ba, mas con que y que violencia ! (gracia,

Cond. Que eres necio infiero.

Con severidad. (tero. ap.)

Lam. Si me despide, vuélvome á San-Perdime por hablar.

Cond. Luego que aviso tuve tuyo del riesgo tan preciso en que está Barcelona y su Condado, habiéndose tal número aliado de Reyes Moros para conquistarle, pasé á dar parte al Rey, y á suplicarle, que ademas de mis tropas catalanas me diese algunas suyas; fuéron vanas mis súplicas, por quanto está en sus tierras

embarazado con distintas guerras su Magestad, mas viendo mis servicios, mis hazañas, y clásicos indicios de mi fidelidad; ya que no gente,

me concedió en mejor equivalente por premio y recompensa á mi persona Conde en propiedad ser de Barcelona, renunciando el derecho, y sus honores en mí, y faltando yo, en mis Sucesores.

El quarto Conde he sido en quanto al mando

de vice Rey, al Rey representando como vasallo respectivo suyo; pero ya es este estado mio, y tuyo en falleciendo yo, siendo el primero en quanto al Señorío, y propio fuero de la dominacion: nacion valiente ya soy vuestro Señor, é independiente de otra qualquiera real soberanía, ya otra no reconozco que la mia con la pension no mas de un feudo honroso

á la francesa Lis: Este glorioso escudo es mi blason por la excelencia de mi sangre vertida en la presencia de mi Monarca, quien, sobre la herida puesta su mano Real de ella teñida; con sus dedos formó:— (Sumo decoro!) las quatro barras sobre el campo de oro,

que era tan solo la divisa mia; no porque escudo de armas no tenia, pues descendiente ilustre en Alemania de los Duques de Austrasia soy, y Albania; (llo; Señor en Rosellon de Horca y Cuchide Arria, de Conflent y su Castillo; pero quise añadir á la heredad, adquirido nobleza con mi espada; y así sin mas blason que el campo de oro

en España he lidiado contra el Moro, contra el Normando en Francia, y los Bretones

hasta lograr el timbre, y los blasones, que la Real dignacion me concediese, y yo por mi valor me mereciese.

Ya lo ha logrado la constancia mia: con que podéis decir desde este dia, que es Cataluña un Soberano estado franco, libre, absoluto, en premio dado á mis hazañas, por quien darle pudo: son mis armas las barras del Escudo, que quando el tiempo y las edades vean

que

que otros Reynos con barras se her-
mosean,

confesarán sin presunciones vanas,
que son aquellas barras Catalanas
adquiridas con sangre, y por denuedo
del segundo Jofré, Grifé, ó Wifredo
del nombre, Conde vuestro; del pi-
doso

Luis el primero, Emperador glorioso,
digno Sobrino, y regio Primo her-
mano

de Carlos hoy de Francia Soberano,

Gar. Solo en tan elevado personage,
Príncipe de su sangre, y su linage
pudiera el Rey de Francia, y su Co-
rona,

el Condado ceder de Barcelona;
haciendo en Cataluña desde ántes
que la invadieran Arabes turbantes
tanta nobleza, (como saben todos)
originaria de Monarcas Godos.

Cond. Pero Pedro Alemany dónde se
halla?

Wifre. En Manresa, Señor; á gobernalla
le envié, así que supe de por cierto
que el Moro iba á sitialla.

Cond. De tu acierto (ha sido
muchas gracias de doy, pues siempre
Pedro Alemany de mi bondad querido.
Quando con Quinidilla Esposa mia
hija de Balduino, me venia
desde Flandes á España, que es mi
cuna,

me le traxe conmigo, y por fortuna
singular siempre tuve que en mi estado
hubiese en él tenido un acertado
Consejero, un Privado conveniente,
y un soldado tan inclito y valiente,
que por su Ministro le elegí al ins-
tante,

que para ir á campaña edad bastante
en tí reconocí, sobre denuedo:
nunca negar su grande valor puedo.

Wifre. Ni yo, Señor que debo á su en-
señanza

ea la primer campaña la alabanza
de voiver vencedor, pues si no hubiera
por Pedro Alemany sido, me venciera
el Moro Rey Mahomad; pero su brio,
y su prudencia fuéron norte mio.

Cond. Solo el placer de aquella gran
victoria

pudo templar entónces la memoria
de mi perdida desgraciada hija:
ay infeliz Riquilda!

Gar. No se aflija

Vuestra Alteza, Señor, y solo atienda
á olvidar tal pesar.

Cond. No, mi Garsenda,
eso puede ser fácil para un padre
que tanto la estimó? ¿ Qué dió á su
Madre

la triste muerte en esta ausencia mia,
sino pérdida tal? ó triste día!

Mas decid, ya que en esto se ha tocado,
pareció Juan Guarín?

Wifre. Nadie, aunque andado
se haya de Monserrate peña á peña
en busca de Riquilda ni una seña
de él ni de ella encontrar ha conse-
seguido.

Lam. Sin duda algun dragon se le ha
engullido. (aquella

Flor. Yo siempre he discurrido, que en
gran tempestad; de rayo ú de cen-
tella

la furia le alcanzó, y (como sospechó
el viento le llevó cenizas hecho.

Sale Moncada por la derecha con séquito.

Monc. Señor, como mandaste que viniera
luego que fondo en Barcelona diera
para ello adelzntándose; está todo
dispuesto en la Ciudad, del mismo
modo,

que es vuestra voluntad.

Cond. Noble Moncada,
¿ quando pudisteis vos faltar á nada,
que gusto mio sea? No he querido
ser de ningun Cuerpo ilustre recibido,
hasta que á Dios las gracias le haya
dado

en la Iglesia mayor, y venerado
el santo Cuerpo de la catalana
Eulalia mártir; ya que aplane ufana
mi gratitud, que sea siglo de oro
mi edad por la invencion de tal tesoro.

Monc. O qué piedad!

Folc. Qué devocion!

Gars. Qué zelo!

Los 3. Dióla en él, padre á Cataluña
el Cielo. (mo entiendo)

Wifre. Ya va, si esto aguardabais (co-
para entrar en la Corte; anochecien-
do.

Y Consellers, Ciudad, Obispo y Clero,
añejan veros ya.

Cond. Su amor infiero.

Vamos ya : Ramon Folch esta jornada
conmigo á Francia dexaré premiada,
Armengol de Moncada no me olvido,
ni de vos , ni otros nobles que han
venido

á ella en sequito mio : los soldados
de tierra han de quedar desembarca-
dos

esta noche : mañana la revista
general de la gente que se alista
he de hacer , y salir: pero que em-
presa

discurres que urge mas ?

Wifre. Señor , Manresa

está en grande afliccion: Vique ganada
solo los dos castillos de Moncada
y Cervellon subsisten sin rendirse,
y á la conquista vemos prevenirse,
de Barcelona el bárbaro africano.

En fin Señor , no hay Pueblo comar-
cano

casi que ya no esté , sino rendido,
próximo á estarlo : el árabe atrevido
porque nadie en sus riscos se recate,
tiene puesto bloqueo á Monserrate;
y así que es muy preciso considero
de allí desalojarle , lo primero:--

Monc. Conveniente es echar de su as-
pereza

los Moros que la ocupan.

*Al ir á querer entrarse sale Asmodeo de
willano Catalan y se postra al
Conde.*

Asmo. Vuestra Alteza,
me dé, Señor, licencia para hablarle,
en cosa que tal vez podrá importarle,
y mas si es en secreto.

Cond. Retirado
me teneis ya ; decid.

Asmo. Yo he averiguado
que Juan Guarin con vuestra hija
asiste

en Monserrate : en una cueba triste
ella está oculta y nunca sale de ella,
él si que el monte con libertad huella;
Yo , porque alli, Señor , me he reti-
rado

de los Moros huyendo, que han lle-
gado

á sitiár á Manresa en donde vivo ;
lo sé muy bien.

Cond. Gran premio te apercibo,
hombre , si hablas verdad.

Asmo. Si bien se mira, *ap.*
nadie decir podrá que esto es mentira;
pues ella muerta entre sus riscos yace,
y él penitencia en forma bruta hace.
Yo os serviré de guia. *ap. al Conde.*

Cond. Bien , amigo :
pues mañana allá voy , venid con-
migo

para enseñarme lo que mas deseo:
que es verosímil este aviso creo; *ap.*
mas no quiero mostrar que haya po-
dido

inmutarme esta nueva que he tenido.

Lamp. Qué le habrá dicho al Conde
aquel villano. (en vano.

Folc. A quien lo ignora , es preguntarlo

Cond. Ea , Barceloneses, vamos donde
á todos honre vuestro amante Conde.

Voces. Anem endevant , tots de la ma-
nera

que som exits cantant fins la ribera.

Cond. A la Catedral guie, vuestro gozo.

Wifr. Que júbilo !

Garr. Qué dicha !

Todos. Qué alborozo !

Monc. Aclamad todos tan Real persona.

Voc. Visca el Compte , y Señor de Bar-
celona. *vanse.*

Music. Vingui en bon hora
el Compte estimat &c.

Vanse todos ménos el demonio.

Asmo. Ya al Conde lo he excitado con
mi aviso

para que sin que falte á lo preciso
de su ideada expedicion , consiga
(y mas si al Moro ha decamparle le
investigar á Monserrate todo obliga)
risco á riesgo ; logrando de este modo ;
que á Juan Guarin encuentre , pero
ántes

conviene que los bárbaros turbantes
le desocupen , y alzen su bloqueo,
y para esto es preciso que el deseo
de rendir á Manresa les influya ,
ya que es mas cierta la victoria suya ;
si el ejército todo se halla unido :
y pues distancia para mino ha habido
que estorbo pueda ser de mis intentos,
de

de Mahomad me conviene los alientos ir á excitar para el proyecto mismo. Alas prestadme furias del abismo. *var.* *Acampamento africano á orillas de un rio al pie de Monserrate, por la vista de Oriente, y salen Mabomad, y Alamir con el mayor número de Moros que se pueda.*

Mabo. Qué hay de Manresa, Alamir?

Alam. Que se resiste de modo, que si no va el campo todo, creo no se ha de rendir; y mas si llega á saber, que el Conde de Barcelona á socorrerla en persona viene.

Mabo. Será menester al paso salirle, y que ántes que se llegue al trance de una batalla, el avance á esa Plaza se le dé.

¿Mas con que gente Wifredo puede emprender resistirme?

Sale Asmo. Mahomad si quieres oirme, yo te lo diré, pues puedo.

Mabo. Benumeya, bien venido.

Asmo. De él la figura he tomado, ap. pues hallándole emboscado queda preso y mal herido. Como ayer te ofrecí, fui vistiendo el toscó gavan de labrador catalan sin reparar nadie en mí; vi del Conde la llegada, de Barcelona el contento, su aplauso y recibimiento, y aprestos de esta jornada. La mejor tropa que el Conde trae, es la que Balduino Señor de Flandes le ha dado, porque el Frances no ha podido dársela por encontrarse guerreando á un tiempo mismo con Normandos sublevados, y otros muchos enemigos de la Francia, y del Imperio.

Mabo. Las atalayas, ya aviso diéron de haber dado fondo en Barcelona navíos y galeras con banderas, que conocer no han podido.

Asmo. Eso es, porque el nuevo escudo,

de armas, que el Conde ha adquirido tremolaban en efecto, con este Flamenco auxilio, y el de quantos Catalanes (que es un número crecido) á refugiarse á la Plaza de Barcelona han venido; la experiencia, y el valor de muchos fuertes Caudillos que le asisten, como son todos los esclarecidos descendientes de los nueve Generales, que el invicto Othger Catalo á expeler los Moros traxo consigo á Cataluña, y en ella establecidos, y ricos se han propagado en diversos generosos apellidos, que por sus proezas grandes serán honor de sus siglos:

Con estos, pues, y el aliento arrogante de su hijo Wifredo, á quien ya viste darte en los campos vecinos á Vique la gran derrota, que todavía sentimos, de Pedro Alemany, valiente noble Flamenco asistido, que á gobernar á Manresa y á defenderla ha venido sin mas tropa que su espada, y el valor de sus vecinos; y con el grande favor que espera su pecho invicto de su Dios; y la que llama su abogada el Christianismo, sale resuelto á morir ó vencerte; y yo te digo, que juntes todas tus Tropas, dexando el fragoso olimpo de Monserrate las que le bloquean, pues sabido es, que un ejército junto, puede mas que dividido.

Mabo. Ese, fuerte Benumeya, ha sido el parecer mio.

Asmo. Manda pues, luego tocar á recoger, que yo mismo correré en toda la falda de Monserrate, los sitios en donde cuerpos de guardia

haya, para que remisos
no esten en juntarse, y vengan
á los Reales conmigo.

Mabó. ¿ Quando de tí, Benumeya,
no fui siempre bien servido?
que toquen á recoger, y venid. *vase.*

Moros. Ya te seguimos. *vanse.*
*Ocultase el acampamento, y queda
selva corta.*

Asm. Ya el Conde de Barcelona
adelantado ha salido
de algunos acompañado,
sin que obstáculos su brio
halle en agitar el bruto
y en recelar los peligros,
y ya Guarín, á buscar
el alimento preciso
sale de la obscura gruta,
de quien es cadáver vivo.
Yo he de hacer, sin declarar
que es él (pues me lo ha prohibido
el Altísimo) que le hallen,
y si fuere conocido,
puede ser que de encontrarle
se origine su castigo.

Ved, mortales, quanto estrago
contraen vuestros delitos. *vase.*

*Va saliendo Juan Guarín, andando co-
mo Quadrúpedo, con manos y rodillas
vestido con botarga de oso, el pelo ten-
dido sobre el rostro, y barba muy pro-
lija negra. Vista de Monserate co-
mo acaba la primera For-
nada.*

Guar. No puede mi flaqueza
ya de hambre y sed rendida
aventurar la vida,
sin que por la maleza
salga á buscar el rústico alimento,
pues me hallo desmayado, y sin
aliento.

Asmo. Porque ménos no eche
el Conde mi asistencia,
y falso no sospeche
mi aviso, en la apariencia
propia, mi aspecto mismo, y forma
mia
otro infernal espíritu le guía.

Guar. Seis dias ha que me alejo
de la gruta,
recelando el encuentro
de alguna tropa astuta

del agareno Rey, que al pie acampado
á Monserate tiene bloqueado.

Mas ay! que á mi delito,
Señor, no es suficiente
ni mi aflicción presente,
ni mi dolor contrito,
pues aunque mares de mis ojos corran
y aunque mis culpas laven, no las
borran.

Como bruto, no basta
que ande, quien como bruto
manchó del alma astuto
la fiel limpieza casta,
¿pero quien sino un bruto con fiereza
tal yerio cometiera, y tal torpeza?
Aquel el sitio es donde:—
(ah memoria, que haces
las culpas mas capaces
de llorarlas!) se esconde
aquella ajada flor, ó mustia estrella
de Riquilda aquel risco el cuerpo se-
lla;

mas huir de aquí intento,
que aunque el ardor mitiga,
el común enemigo,
de un leve pensamiento
aun las cenizas muertas de un olvido,
el calor que hubo en ellas ha encendido.

Asmo. Ahora es tiempo, ministros,
mios, en que á triunfar vuelva,
y así de vosotros uno
finja la voz lisonjera
de Riquilda, para que
él se persuada á que es ella,
quien le llama, y al precepto
falte de la penitencia.

Guar. En cada paso que doy
hácia la fuga, recela
mi temor, parece que
nuevo un monte: ó quien pudiera
Cielos! huir de tan torpe
pensamiento, que me inquieta
toda el alma.

Riq. Juan Guarín?

Guar. Si es ilusión de la idea?
quien me pudo
conocer,
teniendo forma de fiera?

Riq. Juan Guarín?

Guar. Segunda vez
á articular la voz mesma
vuelve mi nombre, y no veo

nadie que formarla pueda
en este sitio, sin duda
es del demonio cautela.

Riq. Ha Juan Guarín! Juan?

Guar. Quien llama?

Riq. Quien á tu piedad apela:
la infeliz Riquilda soy,
á quien tu en esta funesta
concavidad sepultaste
dexándola ya por muerta:
sácame de ella, que aun viva,
de Dios la suma clemencia
me mantiene, por algun
prodigio que á él se reserva.

Guar. Cielos, qué escucho? esta es
de Riquilda la alagüeña
voz misma: qué haré? mas como
doy crédito á nna apariencia
vana del demonio, pues
para que á cometer vuelva
algun error consentido,
se vale de esta cautela.

Asmo. Quién desconfía de sí,
de caer está muy cerca.

Riq. Qué respondes?

Guar. Que no creo
seas forma verdadera
de Riquilda, sino sombra
del abismo que en tí alienta;
y así huyendo de tí espero
triunfar de tí.

Riq. Aguarda espera.

Guar. Es en vano.

Asmo. A llamar vuelve.

Riq. Juan que á hacer vas?

Guar. Penitencia. *vase por la derecha.*

Asmo. Pese á todas mis astucias:
y pese á mí! que me venza
un hipócrita falaz,
polvo vil de esta manera!
Pero pues abandonada
de la gente Sarracena
la falda de Monserrate
toda desde la eminencia
advierto el Conde que está,
ahora de lograr mi idea
es la ocasion, retirando
sin que ninguno lo advierta,
el dañado genio mio
que le guiaba hasta á esta
frondosa parte, pues ya
viendo Juan Guarín que llega

gente armada, vuelve huyendo
de que ninguno le vea.

Guar. Válgame Dios! Mucha gente
veo, que hácia mí se acerca:
si me habrán visto? y yo estoy
muy distante de mi cueba.
Donde me esconderé? Denme
algun cóncavo estas peñas.

*Se esconde á la izquierda, detras de
un visco.*

Cond. Por qué has huido de mí, villano?

Guar. Ya salió cierta
mi presuncion.

Asmo. Ya que está
de donde escapar no pueda,
voy á dirigir al Conde
hácia esta parte. *vase por la derecha.*

Voces. Esta senda
seguid, que allí está el villano
que desea vuestra Alteza.

Guar. Si: aquí estoy; y con razon
me llamais villano, en prueba
de que si es la ingratitude
villanía, y el que peca
es ingrato á Dios, en mi
esa ingratitude se encuentra.

*Salen el Conde, Folch, Moncada, Win-
fredo, Lamparon, Soldados y
Criados con armas.*

Folch. En este llano podeis
señor, descansar, que es esa
mucha fatiga. *Cond.* Y mayor
será el gusto que me espera,
si logro el fin con que vengo
á esta montaña.

Se sienta en un peñasco.

Mon. Si anhela
vuestro valor á los Moros,
señor ahuyentarlos de ella,
ya, como en fuga se ven
ir marchando.

Cond. No era esa
la razon de mi venida:
y pues no os doy parte de ella,
sin duda que hasta lograrla
no convendrá que se sepa.

Guar. Aquí una grande rotura
diviso, que hacen las peñas
á modo de natural
mina, que el monte penetra,
y segua la claridad
que por otra boca la entra

me puede facilitar salida, huiré por ella.

Dios me valga.

Sale de aquel visco, y se entra por otro; y habiendo dicho el demonio los primeros versos como aparte sale al tablado por la izquierda.

Asmo. Aunque mas haga, tu fuga, como yo pueda, no te valdrá! ay gran Señor; muerto llego á tu presencia de asombro y pavor.

Cond. Pues que hay?

Asmo. Escúcheme vuestra alteza:

Apartéme Señor de vuestro lado sin avisarle en esto anduve errado; mas mi disculpa sea el mismo zelo, que de servirle tiene mi desvelo. Llegué á la parte retirada, en donde creí encontrar, (ó generoso Conde) lo que os significó que ví algun dia; pero al llegar la solicitud mia, solo encontré este misero ropage, *Saca un gavan destrozado en la mano.* que de Guarín fué penitente trage: recogile, por ver si cierto era, quando descubro una horrerosa fiera que de la cueba, en donde él moraba; sale:

á pintarla no pienso que equiva-
le mi rudo labio: un monstruo espantoso;
el cuerpo tiene similitud de oso,
es quadrúpedo, pero caminando
no con los pies qual los demas va andando

sino con las rodillas: de cabello á manera de cerda, rostro y cuello cubre de modo que naturaleza, monstruo jamas crió de tal fiereza: Yo, que ví tal asombro, veloz huyo, él vuelve atras el movimiento suyo, como que huir tambien de mí desea, y en fin me da ocasion para que crea ser de esta fiera el pasto carne humana,

y siendo así no es conjetura vana el que á Guarín, y á vuestra hija bella los devoraron los fureros de ella.

Este saco lo muestra, que es diseño de que fué destrozado quando el dueño.

Cond. Y adonde está? venga una pica al punto. *Levántase.*

Asmo. No será bien buscarla en tropel junto:

en dos trozos ó tres vaya la gente dividida; cercarla es conveniente: unos por allí vayan; otros baxen hácia la falda, y por aquí la atajen otros; que yo, señor, aquí me quedo á ver si viene, y darle muerte puedo, como le den á mi valor espada.

Cond. Dadle la vuestra vos; á un Soldado vé con Moncada

Wifredo: Ramon conmigo venga, y el que la suerte de encontrarle tenga,

no la dé muerte, que mi gusto estriba, en que se caze, y se asegure viva.

Wifre. Moncada y yo, por esta parte vamos.

Caza. 1. Con su Alteza nosotros nos quedamos.

Lam. Con quien me siga á ir por aquí me inclino.

Unos. Al repecho.

Otros. Hácia arriba.

Otros. Hácia el camino. *vanse separados.*

Asmo. Ya no se puede escapar;

y oyendo la vocería de las gentes, que buscando le van por partes distintas, conoce que de Dios es voluntad que le persigan y le alcancen, y sin que se valga para la huida de ponerse en pie ni alzar tampoco al Cielo la vista, á este descubierta llano se acerca: sobre esta cima me pongo para avisar al Conde y su comitiva que lleguen. *vase.*

Va subiendo el demonio por el monte, y sale Juan Guarín como siempre, y hecho selva corta para poner la Ciudad.

Guar. Señor inmenso, de mas ultrages son dignas mis culpas, pues como á fiera me acosan, y es la fatiga de solicitar libramiento inútil; y pues cogidas

todas las sendas me tienen ;
que soy bruto es bien que finja,
y dexar á Dios que obre,
por sus piedades benignas.

Asm. Ha del monte ! Caballeros,
Soldados, venid aprisa,
que aquí está la fiera.

Cond. Todos
por las voces se dirijan
del Labrador.

Asm. A este llano
llegad , que segun se mira,
sin movimiento la tiene
muerta el cansancio , ó rendida.

Unos. Al llano.

Otros. Al llano.

Salen todos por distintas partes y le cercan con los venablos.

Todos. Aquí está.

Cond. Nadie , si no solicita
defenderse , la haga daño.

Lam. No es mejor por la barriga
meterla un chuzo ? *amágale.*

Cond. Ninguno
la ofenda.

Guar. El Señor me asista.

Monc. Extraño Monstruo !

Folc. Espantosa
Fiera , tal vez nunca vista !

Cond. Racional bruto parece
si con reflexion se mira ;
pero su cerdosa piel
de hombre le desacredita.

Asmo. Veis si os dixé bien ?

Guar. Qué veo ?

Este es el Conde : mi vida,
si es que llega á conocerme
corre riesgo : de mi misma
humildad quiero valerme,
que aun en los brutos obliga.

Folch. A vos se acerca.

Lamp. Señor,
apártate por tu vida,
no te de alguna guantada.

Cond. Los pies me besa , y se humilla.

Guar. Este ensayo es para quando *ap.*
te los bese yo algun dia,
pidiéndote me perdones.

Todos. Raro pasmo !

Cond. Esta rendida
bruta humildad de postrarse
solo á mí , es prerogativa

que le indulta de que nadie
le haga mal : la gracia mia
tienes Labrador , aunque
la causa que me traía
á este monte , y tu no ignoras,
quiere la suerte enemiga
que no se logre : tu ahora *al demonio.*
con los Soldados que pidas,
á Barcelona conduce
esa Fiera : la comida,
de que veas que mas gusta,
la da ; toma con que vivas
socorrido en tu pobreza.

Dale un bolsillo.

Asmo. Señor:--

Cond. En vano replicas :
entrégasela á Garsenda,

A Lamparon.

y que la pongan á vista
del Pueblo de mi condal
palacio en donde ella diga.

Lamp. Para que no se te escape,
échale fuerte trabilla
que aunque ahora parece obeja,
puede volvésete arpia.

Asm. De las cerdas ó cabellos
de su cabeza , así asida
la pienso llevar.

Cond. No obstante,
lleva gente y de ella cuida.

Asmo Yo haré porque no se escape
de la jurisdiccion mia.

Guar. Pequé como bruto ; sufra
como bruto las fatigas. *vanse los dos.*

Cond. Ea Folch , ea Moncada,
pues ya vemos por la orilla
del Llobregat , extenderse
nuestro ejército , y nos insta
el socorrer á Manresa,
y (como el caso lo pida)
entrar en campal batalla
con el Moro , á toda prisa
baxemos de Monserrate,
y aunque sea la morisca
multitud tanta , y tan poca
nuestra gente , aunque lucida,
no hay que temer que Dios es
quien da Reynos y los quita.

Folch. Con tan valeroso exórtto,
quien no ha de vender su vida
á mucha costa de Moros ?

Wifre. Ya de impaciente palpita

el corazón , por llegar
á las manos.

Monc. Quien milita
por la fe , aunque muera , compra
la eternidad.

Lamp. Yo tenia
mi cierto miedo , mas ya
etna soy , vonito chispas.

Cond. Pues á castigar al Moro,
y el catolicismo viva.

Todos. Pues á castigar , &c. *vanse.*
*Se descubre campamento de moros , Ciu-
dad murada , salen Mahomad ,
Alamir , y moros.*

Mabo. Pese á mi cólera ! muerto
Benumeya , y no abortan
mis iras fuego que abraza
á la Cataluña toda ?

Alam. El , como ofreció , el parage
cercano de Barcelona
observaba el movimiento
de las Católicas tropas,
y una partida avanzada
por donde estaba una posta
se entró , acometióle , y él
quedó preso , y tan herido
que dentro de pocas horas
á la inexórable Parca
rindió su alma valerosa.

Mabo. Eso cómo puede ser?
si en Monserrate me informa
de lo que á estar prisionero
no pudiera.

Alam. Pues no pongas
duda ; murió Benumeya.

Mabo. Pues por la celeste antorcha,
que su muerte he de dexar
tan vengada , que una gota
de su sangre , cueste un mar
de la christiana , y conozca
Manresa , que así Mohomad
se lo jura por Mahoma.
Tocad al arma , Africanos,
y las escalas se pongan
á las murallas , sin que
quartel se dé.

Alam. Al arma toca,
mientras conduces la gente
de Pefiscola , y Tortosa.

Vase por la derecha.

Se presentan en las murallas el Gover-

*nador de Manresa , Pedro Alemany ,
paisanos , y mugeres.*

Alem. Perros , hasta que no quede
en Manresa , ni una sola
vida la he de defender.

Pais. 1. A nuestra Nacion no asombran
los exércitos de Xerges.

Mug. 1. Ya sabemos las matronas
catalanas á la patria
defender como amazonas.

Mabo. Si de los Cartaginenses
pudisteis triunfar en otra
ocasion , no presuimais
que triunfáreis de mí ahora.

Los de arriba. Pues subid perros.
Moros. Arriba.

*Asaltan los Moros , resisten los Chris-
tianos rechazándolos una vez , renuévase
el avance , y los Moros toman buchas
ó teas para incendiar la
Plaza.*

Mug. 1. Pujeu , pujeu canallota.

Moros. Arriba.

Chris. A traídos !

Mab. Arriba ;
y quemar la Ciudad toda.

Mug. 1. Mala pesto os toc ; primer
anireu tots á la forca.

*Tocan un clarin , y sale Alamir por
la derecha.*

Alam. Advierte Mahomad , que ya
el Conde de Barcelona
el Llobregat ha pasado
desbaratando las tropas,
que dexaste para hacerle
oposicion.

Mab. Poco importa
si con mi exército todo
desvaneceré esa gloria.
Mahometanos , el asalto
suspéndase por ahora,
y á derrotar acudamos
al Christiano que nos corta.

Vanse por la derecha.

*Salen el demonio de militar como empe-
zó la Fornada.*

Asmo. Que ha de derrotar , si el Cielo
(que por cuenta suya toma
esta expedicion) envia
en gallarda humana forma
armado de punta en blanco
desde la espuela á la gola

á mejor Xefe glorioso
que guie , anime y socorra
á los Catalanes.

Cond. Hijos,
viva la fe de Dios.

Batalla.

Moros. Toca
á retirar.

Salen en retirada todos los Moros, cargándolos los Christianos, guiados de un Caballero, como le pintan los versos, que saldrá á caballo en uno de vuelta, ó compas; y luego que cae Mahomad habiendo salido por la espalda desde la Ciudad el Gobernador, y los suyos y buido los Moros vuela.

Cond. Antes falta
castigaros de tal forma:
que solo el nombre os asusta
de mi nacion valerosa.

Alem. y suyos. Y salir los de Manresa
á completar la victoria.

Mah. Ay de mí! Salve el que pueda
la vida, que ya se postra
la mia á tus pies, invicto
Señor.

Van á herirle los Paisanos y los detiene el Conde.

Cond. Nadie su persona
insulte: no eres Mahomad
Rey de Vique y de Gerona?

Mah. Si.

Cond. Paes con tal prisionero
y ver derrotadas todas
tus formidables esquadras,
qué mas triunfo, qué mas gloria?

Asm. Ni para mí qué mas rabia
que el ver que el Cielo socorre
á quien la Cruz, de quien huyo
en sus banderas tremola. *vase.*

Mah. Mucho es el esfuerzo vuestro,
Christianos; mas mi derrota
la debeis á un Caballero,
que en el petó una Cruz roxa
grabada, y un manto blanco
cubierto, y que un bruto monta,
que con ser bulto de nieve
fuego exála por la boca.
Esté que (segun decia
Jorge soy) Jorge se nombra,
vibrando una fuerte lanza,
nos arruina, y nos destroza

de suerte:—

Cond. No digas mas,
que ya conozco que es obra,
del Cielo este triunfo, y que
al Santo Mártir nos toca
aclamarle por Patron
de la Cataluña toda.

Entremos pues en Manresa,
en donde por tal victoria
gracias al Cielo le demos *violos.*
y de privilegios, y honras
á sus fuertes Ciudadanos
les colme por tan heroyca
defensa mi gratitud.

Gob. y suy. Besan tus pies nuestras bocas.

Cond. Pedro Alemany, de explicaros
mi gratitud, no es ahora
ocasion.

Alem. Para un Flamenco
noble como yo, es la honra
de servir bien, al que sirve,
su mas estimada gloria.

Cond. Folch, cúrese Mahomad,
y hasta que me vuelva todas
las Plazas que me ha tomado;
prisionero en Barcelona,
y huesped vuestro será. *vase.*

Folch. Sabré obsequiar su persona.

Monc. Catalanes decid todos,
desde hoy por deuda forzosa
San Jorge, San Jorge siempre
que entreis á lidiar con tropas
Mahometanas.

Wifre. Y entre tanto,
al son de caxas y trompas
decid que viva, y que triunfe
el Conde de Barcelona.

Todos. Viva, y triunfe, triunfe y viva
el Conde de Barcelona.

Entranse al son de la marcha por la puerta de la Ciudad.

JORNADA TERCERA.

Salon regio con magnifica mesa prevenida con vamillite y aparadores, salen Mahomad, Moncada y Folch, Lamparon y acompaña-
miento.

Mah. Hermosissima Ciudad
es Barcelona: no hallo

cosa en ella que no sea
benemérita de aplauso:
¡ Qué jardines ; qué edificios !
¡ Qué magníficos palacios !
Bien de sus ilustres dueños
muestran los blasones altos.
Y que atención tan laudable
en todos sus ciudadanos
á sus respectivas artes !

Folch. Y eso , que aun no ha descansado
de las marciales fatigas,
porque aun que hayan con el lauro
venido ella, y las demas
poblaciones del Condado,
de derrotar nuestras tropas,
y á su Señor Soberano
restituido muchos Pueblos
(por vosotros usurpados
en la ausencia de su Alteza ;)
con todo sin el descanso
de una larga paz , no pueden
florecer los artesanos,
producir la agricultura,
ni el comercio estar medrado,
bien que á los Barceloneses
nunca ha podido estorvarlos
para lidiar con vosotros,
lo industrioso á lo Soldado.

Monc. Uno de sus mas gloriosos
timbres , es el de que quando
se perdió España al principio
casi del siglo pasado,
ella la postrera fué
que se rindió al Mahometano,
y la primera que á costas
de su sangre logró echaros
de sí ; aunque auxiliada del
Emperador Carlo Magno,
glorioso frances Monarca:
y Barcelona aclamando
por su Señor á tan digno
Augusto auxiliar por acto
de gratitud justa , y de un
rendimiento voluntario;
se ha mantenido por él,
siendo en estos tristes años
de la esclavitud de España
que siglo y medio ha lloramos,
la mas disputada plaza
entre Moros y Christianos.

Lamp. Yo creo que de esta vez
no os queda gana de andaros

haciendonos morisquetas,
Moros por el fuerte chasco
de haber venido por lana,
y haber vuelto trasquilados.

Folch. Calla necio , que en las glorias
humanas no hay que fiarnos.
Son Reyes muy poderosos
de Mahomad los aliados,
para que si hoy no , mañana
de su valor no temamos
(mejor diré recelemos
que aquí al temor ignoramos)
nuevas invasiones : mas
complamnos con el mandato
de cortejar á Mahomad,
que no es de pechos honrados
ni obstigar al prisionero
ni mal hablar al contrario.

Mab. ¡ Qué bien piensa Folch ! y que ap.
prudente es , y cortésano.

Lamp. Soy un puerco ; y así á hablar
de Barcelona volvamos.

Mab. De mi salud el recobro,
(porque de la herida el daño,
aunque perdí mucha sangre
no fué cosa de cuidado)
mas por ver á Barcelona
le tenia deseado
que por conveniencia mia;
y pues de todos honrado
lo he conseguido , deseo
tributar los holocaustos
de mi respeto á Garsenda,
que es , segun me han informado
Sobrina del Señor Conde,
(que á Barcelona la traxo,
por haber muerto sus padres,
Señores de un grande estado
en la Galtia Narbonesa)
despues de besar la mano
á su Alteza , si este honor
me concedieren entrambos.

Mon. No sé si querrá mi Prima
satisfacción otorgaros
tan estimable , sino
es que preceda mandarlo
el Conde mi tio.

Mab. Yo en
esa inteligencia hablo.

Lamp. Como le tocó la Prima
respondió algo destemplado
el Moncada : los amantes

de pulgas hacen Caballos.

Folch. Yá sale su Alteza.

Salen el Conde, y Séquito.

Cond. ¿ Folch,

Moncada, habeis cortejado á Mahomad? Ha visto todo (aunque haya sido de paso) quanto hay que ver en mi Corte digno de atencion?

Mab. Me hallo

de vuestra Alteza Señor tan favorecido, y tanto Don Ramon de Folch, Moncada, y todos estos hidalgos Barceloneses me honran; que no os lo puede mi labio encarecer, si no puesto á vuestros pies.

Cond. Levantaos, que aquí gastamos muy otras politicas los Christianos de las vuestras: ¿ Estais yá totalmente restaurado en la salud?

Mab. Sí Señor.

Cond. De parte vuestra me han dado de nuestras paces (ó treguas, pues no creo que por largo tiempo duren, por la poca fe que hay en los Africanos) algunos cortos precisos preliminares tratados. Mas miéntras no me cedais vos, y vuestros aliados desde la raya de Francia hasta Llobregat; y quanto de Lérida acá se incluye en veinte leguas de espacio; no daré oídos á alguna proposicion: recreaos pues teneis bastante en que, en Barcelona entre tanto. Con impaciencia notable, *ap.* á mi hijo Wifredo aguardo, que á cierta averiguacion le envié; y sin duda el caso necesita de mas tiempo que pensé: á nadie le he dado cuenta de á que le envié. A Garsenda que la aguardo aquí decid, Lamparon.

Lam. Volando voy como un rayo. *vase.*

Cond. Si es verdad lo que me avisan á ellos.

los vecinos comarcanos de Monserrate, que libres viéndose de los osados Moros, sus casas, y haciendas han vuelto ya á su descanso; no puede dexar de ser maravilloso presagio de alguna felicidad.

Monc. Qué podrá ser?

Folch. No lo alcanzo.

Salen Garsenda, Flora, Lauva, Damas y Lamparon.

Gars. Tío y Señor, vuestra Alteza le dé á mi humildad la mano.

Cond. Sobrina, para que os vea siempre es menester llamaros?

Gars. Señor, nunca estan mejor mugeres como yo (salvo estar en vuestra presencia) que en la quietud de su quarto.

Mab. Peregrina es la Christiana.

Lamp. Como la papa el perrazo!

Monc. Si zelos del ayre matan, *ap.* que será si el Moro acaso la atencion con que la mira, no dexa?

Cond. Dale al bizarro Rey de Vique, y de Gerona mi prisionero, un escaso indicio de no asustarte los turbantes africanos.

Mab. Y mas quando quien los cifie está á vuestros pies. *va á pasar.*

Monc. A espacio Moro, que hay mas que vos, otros dignos de anelar estarlar, y no lo logran; ved como lo conseguirá un esclavo infiel y de tan opuesta religion, y ritos falsos.

Cond. Moncada lo reverente no puede ser desacato.

Monc. Si lo es, quando en el sugeto no hay méritos para tanto.

Mab. No os sufriera en la campaña lo que os tolero en palacio.

Monc. En ella, y en él seremos Moro vos, y yo Christiano, y así nunca ser podremos amigos, sino contrarios.

Mab.

Mab. Algun día:—

Monc. Para luego
es tarde el que lo veamos.

Cond. Bueno está Moncada, y ved
que á Mahomad de hacerle trato
muchas honras.

Monc. Yo Señor,
por vos tambien se las hago;
mas que él se tome otras, que
no se le hagan, no lo paso.

Gars. Genio raro!

Folcb. Mucho tiene
Moncada de temerario,
mas si amante es de Garsenda,
aunque de ella no premiado;
hace bien.

Gars. ¡Mucho he sentido. *ap. á Flora.*
que sus zelos declarado
haya así Moncada.

Flora. El pobre
como vé, que es mas humano
tu semblante con tu Primo
Wifredo en todos casos,
que con él, hasta del Moro
la atencion le causa enfado.

Suena látigo de postá.

Voces. Quita afuera.

Conde. Que rumor
es ese.

Sale Wifredo.

Wifre. Yo, que he llegado
lleno de gozo á tus pies
por la nueva que te traigo.
Catalanes, bendecid
al Señor: ó Padre amado!
qué jubilos! qué alegrías!
ó feliz, y afortunado
tu tiempo! Para tí el Cielo
te tenia reservado
el mayor bien, el mayor
tesoro, el mejor hallazgo.

Cond. Hijo, pues que ha sucedido!

Wifre. No sé si podré contarlo
de contento: escuchad todos,
y perdonadme, si acaso
mi ternura algo aqui enlazo
de sacro con lo profano.

Cond. Sentaos todos, y escuchemos:
no os excuseis, yo ós lo mando.

*Siéntanse los Magnates, Mahomad, y
Damas.*

Wifre. Descercada Manresa, destruida

la árabe multitud, que á nuestro estado
afligido tenia, y conseguida
la victoria que tanto os ha ensalzado;
á sus casas volvió la gente huida:
vióse el Templo de Dios de nuevo
honrado

de los fieles como ántes, y segura
se entregó á su labor la agricultora.
Mientras permanecieron los insultos
del Mahometano; algunos pastorcillos
de Monserrate en cóncavos incultos
se mantuviéron con sus ganadillos:
allí pasaban todo el día ocultos,
y al esconder el Sol sus claros brillos
quando las negras sombras se extendian
á traer el pasto á su redil salian.

Mas viendo quieto el monte, y que
no hallaban

riesgo ya que temer, diéron aviso
á Manresa, no solo de que estaban
en libertad; que el Cielo darles quiso;
sino de que los sábados notaban
baxar del Cielo luces, con un viso
de ser por grandes, plácidas, y bellas
celestiales fenómenos ó estrellas.

Despreciáron sus dueños la noticia;
mas la afirmaban tanto á cada paso,
que dió motivo al Clero, y la Justicia
de ir á indagar tan singular acoso.

Diéron parte al Obispo, y con pro-
picia

inclinacion á exâminar el caso;
á Monserrate sube con la gen e,
que á tal exâmen quiso estar presente.
Ven de las luces el descendimiento,
y oyen extraña música; de dónde,
en virtud de esto, forman pensamiento
de que allí el Cielo algun prodigio
esconde:

á vuestra Alteza avisan del portento,
como á su dueño, y soberano Conde;
Vuestra Alteza me envia á que lo vea,
y no vuelva hasta ver lo que ello sea.
Viendo la maravilla continuada,
(especialmente en Sábado) acordamos
la Peña exâminar, que circundada
de música, y de luces admiramos
ayudados del pico y de la hazada
y la fuerza de brazo, que aplicamos;
el risco hácia dónde iban derrui-
mos,

y ea su cóncavo al Cielo todo vimos.

Ha-

Hallamos dentro de él:— diré á la
Aerora
poco elogio será de su hermosura :
diré que al mismo Sol ? No , que des-
dora
á tanta Magestad esta pintura:
diré que era una Imágen , que ena-
mora
las Almas , porque lo es del alva pura,
que en gracia fué por Gracia conce-
bida
y de perfeccion toda enriquecida ?
Con esto os diré mas que en todo
quanto
la mas alta retórica eloquencia,
porque de asombro y agradable
espanto
nos ha dexado absortos su presencia:
No es el Abril tan oloroso , quanto
la fragancia que exâla ; y la alicencia
que tiene en sí su bulto peregrino,
solo lo sabe el Criador divino.
Su cara maravillosa
morena es , y en mi sentir,
es porque quiere decir,
morena soy , pero hermosa.
Tiene esta perla preciosa
ojos muy vivos , y abiertos,
y son divinos aciertos
de su poder , expresivos,
que mueva con ojos vivos
á les corazones muertos.
Su soberana beldad,
que tanta gracia atesora;
representa á una Señora
de mas que mediana edad:
y al mirar la Magestad,
que en su semblante demuestra,
con el júbilo que muestra.
Salve cantó todo fiel;
tu alegría de Israel
y honor de la tierra nuestra
sentada parece estar,
sosteniendo en su regazo,
con su santo izquierdo brazo,
un niño muy singular :
sobre su hombro izquierdo , á dar
va su izquierda mano , y es
morenito si le ves
tambien el bello Garzon,
de un niño en la proporcion
de quatro meses , ó tres.

Saca esta Divina perla
de su diestra mano el todo,
con tan admirable modo,
que su hijo pueda verla :
la palma de ella , tenerla
se vé hácia arriba , y tendida;
como en señal conocida
de esperar en esta accion
gracias , para el corazon
devoto que se las pida.
Corona , celeste manto
viste , y túnica encarnada
como Princesa jurada
por Reyna del Cielo Santo.
Y porque el mundo vea , quanto
la castidad su grandeza
ama , tiene su belleza
de oro un mundo , en quien se ve
una azucena , porque
el mundo esté con pureza.
Pero en vano en pintar sigo
pasmos de mi enteadimiento,
pues no cabe tal portento
en todo lo que no digo :
solo á la piedad obligo
á que de ir á verla trate,
pues nadie habrá que relate
(bien las luces lo decian)
el tesoro que escondian
las Peñas de Monserrate.
Luego que el Santo Obispo , cuya silla,
porque hoy Vique es del Moro , está
en Manresa,
vió aquella soberana maravilla,
la fimbria sacra de la Imágen besa.
Sácala con respeto , y fe sencilla
de la concavidad , y á toda priesa
como en Diócesi suya la supone,
á Manresa llevársela dispone.
A sus brazos la fia , con la ayuda
de algunos Sacerdotes que allí habia,
todos llegamos; nadie hay que no
acuda
á Procesion tan reverente y pia.
¿ Qué alma Christiana pudo allí estar
muda
sin cantar alabanzas á María ?
Mala nuestra nacion , señor , ser puede,
pero ninguna en tal virtud la excede.
Ibamos por los riscos caminando,
por la parte oriental del eminente
cerrado Monte hácia Manresa , quando
que-

quedó el Obispo inmóvil de repente: pero la admiracion se fué aumentando, quando por mas que porfiar intente su fervoroso zelo en que la baxen, nadie pudo mover la Santa Imágen. Esto viendo el doctísimo Prelado, conoció, (y lo creyó nuestro desvelo) que aquella translacion, en desagrado era de la alta Emperatriz del Cielo: por lo que luego la erigió el cuidado, como pudo mejor, en aquel suelo tan áspero, y fragoso, una Capilla en donde Dios obró tal maravilla. De Monistrol por mas cercana aldea, al Sacerdote Párroco la fia, porque de luz, y culto la provea asistiendo allí gente, noche y día. Ahora, Señor, vuestra grandeza vea lo que dispone, ya que á la voz mia cosa no le ha quedado que relate, de lo que ha sucedido en Monserrate.

Cond. Qué albricias te podré dar *Levánt.* por tal noticia? hijo amado? llegó á mi pecho, disfruta las caricias de mis brazos. Epoca feliz la mia, pues en ella se han hallado el cuerpo de Eulalia, y este milagroso simulacro! Llámense luego los mas peritos, mas afamados artifices, que en piadosa gratitud á favor tanto, en ese sitio, en el mismo terreno, en que fué su agrado detenerse, y la Capilla primera la estan labrando he de edificarla un Templo suntuosísimo, aunque quantos

Lamp. Si vas á Monserrat ves per Sant que not picará el Sol per mes queet no yages ab Calés, gasta mes ves com una pagesa sobre un veurás allí unas perlas com un las Esmeraldas com un plat de los Diamants mes grosos que un gran y entre las llantias mira la del si pujas á la hermita del bon com molt no facias:- lo xerrich veurás Pinsá que pren pinyó á lo de la ma del que va vestit de un altres cosas veurás que jo no

caudales tenga consuma en su fábrica, pues quando la Emperatriz de la gloria me ha favorecido tanto con la invencion de su imágen, con nada que haga la pago.

Y segun mi corazon me anuncia, el orbe Christiano ha de admirar con el tiempo glorias de tal Santuario.

Mabó. Aun siendo Moro, me alegro de oir favores tan altos en cultos de á quien le da mi alcorán elogios varios.

Gaar. Justo parece, Señor, que quanto ántes todos vamos á adorar ese divino, y preciosísimo hallazgo.

Laur. Yo, aunque en Monserrate estuve quando á aquel buen Hermitaño llevasteis á vuestra hija; quisiera volver, y aguardo mereceros que tambien vaya ahora. *Lamp.* A pie descalzo?

Laura. No me atrevo á tanto.

Lamp. Pues

ya que tan de gozo estamos; su Alteza permitirá (porque parece que al caso viene) te dé una instruccion no solo á tí, sino á quantos á Monserrate ir deseen, en un soneto de un sabio, Catalan ingenio en lengua del País con pies forzados que se ha de escribir de aquí á algo ménos de mil años.

Y el Paracronismo pase por gracia. *Todos.* Ya le escuchamos

Lluch,
Toch;
Poch,
Ruch,
Truch,
Foch,
Roch,
Duch;
Grech,
Xerrach,
Bech,
Sach,
Aplech

per-

perque no caben en aquest

Cond. Ahora pues, por celebrar la invencion de tan sagrado tesoro, como tambien porque con vosotros trato de festejar á Mahomad, dándole silla á mi lado y en mi mesa, las viandas sacad, y aunque dolor taato me cuesta ver que á Miron mi hijo tercero no ha dado habla el Cielo, y pues que mudo de nacimiento le halo en la edad (en que pudiera hablar ya) de cinco años, con todo, en mi mesa quiero que hoy coma.

Lamp. Voy á buscarlo

Vase por la izquierda.

Cond. Y todos venid al grande salon del condal Palacio.

Entran y salen, y llegan la mesa á buena distancia, la silla regia del Conde estará en medio: á su lado derecho la de Mahomad, las de Folch, y Mancada á su izquierda las de Garsenda y Wifredo, y la del niño á la punta.

Cond. Garsenda, aquí Mahomad:

Wifredo aquí sentaos;

aquí Folch: aquí Mancada:

vaya, que estais esperando

que mi hijo Miron, aquí

se sentará; y canten algo.

Siéntanse en la forma dicha, y saca Lamparon de la mano al niño, y le sienta y pone la servilleta, y sirve mientras come.

Lamp. Aquí está ya el pobrecito mudo.

Niño. Pa, pa.

Hace fuerza para bablar al Conde y le besa la mano.

Mah. Qué agraciado

Infantico! qué criatura

tan hermosa! no me espanto

de vuestra pena. *Al Conde.*

Niño. Papa, papa,

Lamp. La fuerza que hace el muchacho por decir padre y se queda á la mitad del vocablo.

Música. Quando dan en Monserrate

Buyrach.

del Sol los brillantes rayos se quedan obscurecidos por que allí hay otro mas claro.

Cond. Porque no haya objeto alguno en mi Corte, y mi Palacio digno de vuestra atencion con que no os obsequie; el raro Bruto, la admirable fiera que en los ásperos peñascos de Monserrate cazé, y conservar he mandado; trae, Lamparon.

Lamp. Muy bien sabe

Dios que aunque tan gordo y manose está; temo que algun dia nos haga un servicio flaco. *vase.*

Cond. Es de la naturaleza el prodigio mas extraño que habreis visto, y lo que mas á todos tiene admirados, es su mansedumbre, siendo tan espantoso.

Gars. Aunque daño alguno le hagan por ver si se enoja, los criados, le tolera con un modo mas que de bruto, de humano.

Flor. El Niño suele jugar con él, se pone á caballo en él, como si un cordero fuera, y él le hace agasajos, muy agenos de su bruta ferocidad.

Saca Lamparon á Guarin atado con una cadena al cuello.

Lamp. Ea vamos seor Porch pelat, que tambien hoy es usted convidado: anda salvage. *le da con el pie.*

Guar. Dios mio, quantos miseros trabajos padezco, sean á cuenta de mis horribles pecados.

Mah. Figura de monstruo extraña! dudo que en el abrazado pais de la Libia, se haya tan raro animal hallado jamas.

Niño. Ba, ba.

Lamp. Que os le arrime hácia vos?

E

Ha-

Hace el Niño señas con la mano.

Niño. Ba, ba.

Lamp. Ya os le traigo:

como por ciertos motivos
á nuestro Conde le han dado
el renombre del veloso;
este oso al Niño ha gustado.

Flor. Miren, como el bruto come
lo que el Niño le está echando,
pero es el pan, que á la carne
parece que le hace ascos.

Guar. Bendito seais Señor,
que me estais alimentando
sin merecerlo, y bendito
quien por vos me lo está dando.

*Da un golpe el Niño en la mesa: todos
ponen atencion y levantándose en
pie dice.*

Niño. Levántate, Juan Guarín,
que ya Dios te ha perdonado.

Cond. Extraño asombro!

Felch. Prodigio
admirable!

Monc. El Niño ha hablado.

Gar. Y Juan Guarín llamó al monstruo,
que se levante mandando.

Todos. Qué es esto?

Mab. Me ha sorprendido
tan maravilloso caso.

Guar. Esto es que quando Dios quiere
Levántase y pone de rodillas.

por sus Divinos arcanos,
habla da á los mudos, y hace
á tiernos infantes, sabios.

Cond. Quien eres tú, tantas veces
monstruoso increíble pasmo
de nuestra admiracion, pues
no solo un prodigio ha obrado
el Cielo, en que lo primero
que han proferido los labios
mudos de ese infante, haya
sido lo que á tí te ha hablado,
sino que la bruta especie
perdiendo tu al escucharlo,
á la forma nacional
pasa tu ser ignorado,
y el oír que Juan Guarín
sea como te ha llamado?
Qué es esto?

Guar. No sé, Señor,
si tendré voz para hablaros:
y así para poder daros respuesta

categorica es justo que primero
os desprendais del pasmo que os mo-
lesta;

pues para luego que es mas digno in-
fierno:

y no penseis que fábula sea esta
que á contar voy, sino hecho verda-
dero

que dexé eternizada su memoria,
en el largo volumen de la historia.

Yo soy Juan Guarín, yo soy
aquel que en las peñascosas
estancias de Monserrate
conetió la mas traidora
sacrilega, impura, osada,
bárbara y escandalosa
culpa, que ha cabido, en quien
alma racional le informa.

Yo, Conde, de vuestra hija
manché con violencia loca
el justo decoro: luego
de una ceguedad á otra
pasando, con un cuchillo
que me administró alevoso
la falsa amistad de quien
mi mismo rubor no nombra,
pues de espíritu infernal
la naturaleza logra;
segué la garganta bella
de aquella inocente rosa;
con su púrpura regando
las rústicas amapolas:
haciendo sepulcro suyo
esa estancia pavorosa
de una oculta quiebra, á quien
todo el peso de una roca
sellándole la rotura,
le sirve de eterna losa.

Fuisteis en su busca, y yo
fingi que de una espantosa
infernal furia movida
se arrebató de tal forma,
que era preciso se hubiese
precipitado ella propia:
fué para un padre afligido
mi satisfacion muy poca:
Dios lo dispuso así: él sabe
porque no pedisteis otra.
Marchasteis á la campaña
llevándoos todas las tropas
catalanas en servicio
del Monarca frances contra

las Normandas rebeldías,
dexando con la victoria
que Wifredo logró en Vique
por entónces quieta toda
esta comarca, y segura
la plaza de Barcelona.
Quedé solo mas no tanto
que conmigo mi memoria
no viviese para estar
fiscalizando por horas
mi vida: con que á sus ecos
mostrándose ménos sorda
á publicar mis delitos
resolví pasar á Roma,
y á los pies del Vice-Dios
confesé mis culpas todas.
Culpas: y al ver que por mias
eran mas escandalosas,
pues la injuria del amigo
claro es que el agravio dobla,
por penitencia me dió
que viviese de la forma
que habeis visto, como bruto,
paciendo la yerba sola.
Y por especial castigo
que me dió el Cielo, ó por otras
naturales causas, luego
se me fué cubriendo toda
la carne de esta espantable
larga melena cerdosa,
sin mirar al Cielo nunca
hasta que una milagrosa
demostracion declarase
haber su misericordia
perdonádomé: y pues un
prodigio ya lo pregona,
de la lengua de ese infante
en las ligaduras rotas;
Conde Wifredo, á tus plantas
estoy; y pues es penosa
aquesta inutil porcion
de vida, que ya me sobra,
en ella de tus ofensas,
y agravios venganza toma,
si es que la piedad christiana
con avisos no te exhorta
á que un perdon de una injuria
la venganza es mas heroyca.

Mab. Raro suceso!

Gars. El asombro
me tiene sin mí.

Flor. A mí tonta.

Folch. Admiracion nunca oida!

Monc. Extrañeza prodigiosa!

Cond. ¿ Como faltando al Christiano
ser, que en mis venas se informa
pudiera yo castigar
á quien el Cielo perdona?
Libre estais; mas para que
logre sepultura honrosa
Riquilda en el nuevo templo
que edificaré á la Aurora
de Monserrate; á la perla
de Cataluña preciosa,
yo os volveré á vestir de el
pardo buriel, gerga tosca,
que usabais, y en Monserrate
asistireis á la obra
de la capilla que labran,
miétras, que yo allá ir disponga
á poner la primer piedra
del nuevo templo.

Guar. Esa heroyca
piedad ha de hacer sin duda
tu posteridad gloriosa.

Cond. Y en llegando al monte yo,
me señalaréis la roca,
que el cadáver de Riquilda
oculta.

Guar. De mi memoria
no se ha olvidado el fragoso
Panteon en donde reposa:
voy Señor á obedeceros. *vase.*

Cond. Vos Mahomad, de Barcelona
tened entendido, que
no saldreis hasta que todas
las capitulaciones que
terminan nuestras discordias,
como pido, no firmeis.
Y quando no, serán de otra
calidad los tratamientos
que le haré á vuestra persona.

Mab. En quanto esté de mi parte,
no dudéis que se componga
todo á vuestro gusto.

Cond. Así
lo comprendo.

Mab. Por Mahoma
queirme sentiré, sin que
Moncada quien soy conozca.

Folch. Venid conmigo, Mahomad,
y ved que abrevieis importa.

Mab. Yo le concederé al Conde
lo que pida por ahora;

mas tenga yo libertad
y el tiempo dexar que corra.

Vanse los 3.

Monc. Si quando de Monserrate
vuelva no encuentra las cosas
de la paz compuestas, creo
que hemos de tener historia

Hablan aparte Garsenda, y Wifredo.

el More y yo: y pues Garsenda
no estima mi fe amorosa,
porque mas quiere á Wifredo;
vaya con Dios, porque novias
un Moncada á cada paso
se las encuentra de sobras. *vase.*

Wifre. Que vaya al estribo de
vuestro caballo, Señora,
á la sabida del monte,
me permitireis?

Gars. Responda

á eso mi Tio, que yo
no tengo voluntad propia. *vanse.*

Flor. Le quiere mas que á sus ojos,
y está haciendo la gazmoña.

Laur. Eso es primor en las D.ñas.

Lamp. Fuego de Dios en vosotras. *vanse.*

Selva corta: *se previene el demonio en
trage de africano.*

Asmo. Ya que mi infernal safia no ha
podido

conseguir de Guarin el fatal trance;
pues si logré de su virtud la ruina,
no que el mundo ni Dios le castigasen;
ántes el Cielo dando voz á un mudo
manifestó que quiso perdonarle,
en fuerza de que fué su penitencia
á los ojos Divinos agradable,
y á vista del prodigio el Conde mismo
de sus delitos Juez, á un tiempo, y
parte

le indultó de la pena merecida
por imitar del Cielo las piedades;
orden dando tambien de que le quiten
la inmundicia cerdosa de sus carnes,
y que con mas asco que ántes, vista
su heremítico pobre tosco trage,
¿ qué espera ya el infieruo, ni que
aguarda

mi desesperacion, que en los volcanes
eternos del abismo no se oculta
á vengar en sí misma su desayre?

Mas como fuerza es que las malignas
inteligencias, como yo, un instante

no cesen de buscar á quien devoren,
como el Leon quando está hambriento
hace,

pues ha querido el Cielo que en la
concha

áspera y desigual de Monserrate
se haya ya hallado Perla tan preciosa
como la Santa Mariana imágen,
y de todos los pueblos comarcanos
vienen devotas almas á millares
á tributarla reverentes cultos
y á pedirla favores celestiales,
siendo como es mi impietoso conato
turbar la devocion en los mortales,
impedir obras buenas, y exercicios
que puedan al Señor ser agradables.
En la aparente forma de africano
yo con otros Ministros infernales
á todos quantos pueda he de invadir-

les,
fingiendo que he venido á cautivarles.
Esa tropa festiva que se acerca

Oyense panderillos y gritos.

es de Manresa, cuyo zelo amante
á su Gobernador acompañando
viene cantando elogios á la Imágen.
Al paso les saldré, y desembainando
los fantásticos fitos de este alfange,
impediré el progreso de sus votos
con el pánico susto que les cause.

retírase.

*Salen el Gobernador de Manresa Pe-
dro Alemany, y delante de él cantando,
y baylando en sus trages catalanes los
hombres y mugeres de la 2.ª Jorna-
da y otros.*

Cantan. Minyonas Manresanas
pujem á Monserrat;
veurem de Cataluña
la perla celestial.

Canta Mug. 1. Canta tú, Pona.

Canta Mug. 2. Balla tú, Blay.

Todos. Que á qui li fa obsequis
favors ella fa.

Alem. Aquí, amigos, es preciso
que algun rato se descansen;
pues como subir á pie
he ofrecido para darle
muestras de mi devocion
á la Señora en su Imágen,
confieso que fatigado

un poco estoy.

Se sienta en una peña.

Mug. 2. Donchs nosaltres
entre sant prosequirem
les cansons sota aquets abres.

Asmo. Yo os lo impediré. *al bastidor.*

Sale un gallardo jóven de Peregrino.

Pereg. Y yo haré
que lo que intentas no alcances.
Guardaos Dios devota gente.

Alem. El tambien á vos os guarde.

Mug. 2. Ay quan bunich pelegrí!

Alem. Que rostro tan agradable
de mancebo.

Todos. Deu lo guart.

Pereg. Decidme si muy distante
está ya la Santa Cueva,
en donde miéntras se acabe
la Capilla, se venera
(por ser la dichosa parte
donde se halló) la Sagrada
Imágen de la admirable
Reyna de Cielos y tierra?

Asmo. Que fureros, que corage
me causa aquel Peregrino!
Que haya querido negarme
el Cielo el conocimiento
de quien es!

Mug. 2. No sembra un Angel
el Peregrinet?

Alem. De aqui
un quarto de legua casi
aun estará: si quereis,
muy bien puede incorporarse
vuestro fervor con nosotros.

Pereg. Acepto favor tan grande,
que puede ser que no os pese
Señor, que yo os acompañe.

Alem. Pues vamos allá. *levántase.*

1. Y tornem

tot seguit á cantar Jaume.

Canta. Mifionas Manresanas, &c.

*Al empezar á cantar, y caminar se les
Presentan delante el demonio, y otros
quatro moros con los alfanges
desnudos.*

Asmo. Daos por cautivos ó muertos,
si os resistís, Catalanes

infelices.

Ellas. Ay quins Morus!

Ellos. Y quinas caras de diables.

Pereg. Nadie tema.

Alem. ¿Qué es temer?

que aunque las armas les falten
á los míos, con mi espada
sola, seré yo bastante
á castigaros.

1. Minyons

cop de pedra.

Pereg. ¿No es mas fácil

que yo de este bordon mio
las armas que traigo saque
y al abismo los arroje?

*Saca del bordon una espada si puede ser
de fuego.*

Asmo. Ya te he conocido.

Pereg. Abate

furia infernal tu soberbia,
y el paso no le embarcas
á quien va á ver de María
los reflexos celestiales:
huid de mí.

Asm. Y de tal suerte,

que los infiernos nos traguen.

Húndense por varios escotillones.

Pereg. Y pues ya impedi al precito
que á los fieles ahuyentase
de su devoto progreso,
vuelvo á la Sion triunfante.

Vase ó vuela.

Ellos. Y els Morus?

Ellas. Y el Peregrí?

Alem. O á ellos las concavidades

de las peñas los sorbiéron
sin duda; ó fuéron falaces
sombras que el ayre llevó;
y aquel Serafin en carne
fué:— Pero de quien él era
ya nos dió señas bastantes.

Prosigamos el camino;
y lleguemos quanto ántes
á los pies de la divina
Aurora de Monserrate,
y no cesemos amigos
de infinitas gracias darle.

Ellas. Ni de cantarli cansons

que sen devotas, si plauhen.
Cantu. Visca la perla de Monserrat,
 consoladora dels Catalans;
 visca la Perla, y anem allá. *vanse.*

Descúbrense el monte como estaba en la primera Jornada al acabarse, y salen el Conde y todos los Palaciegos, Garsenda, Flora, Lamparon y Guarín de Ropon burdo largo ceñido y Comparsas.

Cond. Que hermosura tan divina!
 Que efigie tan admirable!
 poco fue lo que dixiste,
 hijo, poco la alabaste.

Gars. Quando la besé la mano,
 senti en mi espíritu un grande
 imponderable consuelo.

Folch. ¿ Y no ha podido encontrarse
 luz de quando pudo ser,
 que los fieles la ocultasen,
 ó como pudo haber sido
 su venida á este parage?

Wifre. El Obispo, y otros sabios
 varones, dan por constante
 que en la pérdida de España
 por librarla del ultrage
 alarbe, aquí la traxéron
 Barcelonesas piedades.

Folch. La Capilla para ser
 echa tan de prisa, y tales
 los desmontes de peñascos;
 es bastantemente grande.

Cond. Desde mañana dareis
 orden de que materiales
 se acopien, y se conduzcan
 al monte, que quiero darle
 á la fábrica del templo
 principio.

Guar. Allí es el parage
 donde quedó sepultado
 el desangrado cadáver
 de la inocente Riquilda;
 pero no será muy fácil
 de descubrir.

Cond. Porque causa?

Guar. Porque un compañero infame
 (que sin duda era el demonio)
 en fuerza de algun mal arte,
 así que la sepultamos,
 hizo que se desgajase

desde la cumbre un peñasco
 (que es aqueste) que cerrase
 el cóncavo de la peña
 sepulcral.

Wifre. Dificultades.
 mayores el hombre vence;
 y pues quanto para lances
 como este se necesite
 hay en la hermita; Oficiales
 y peones vengan, y traigan
 los útiles que importaren.

Vase Lamparon y los Comparsas y sale el Gobernador y su séquito.

Alem. Pues á ocasion he llegado
 de que pueda presentarme
 á los pies de Vuestra Alteza;
 no negueis honor tan grande
 á mi fe.

Cond. Gobernador
 De Manresa, dadme, dadme
 los brazos, y á mirar como
 se excava, se rompe, y abre
 ese risco, y de su hueco
 se exhuma el triste cadáver
 de mi hija, concurrid,
 ya que á tal tiempo llegasteis.

Alem. Si de menester para ello
 son estos fuertes Zagales
 que conmigo vienen, prontos
 los teneis: ea, gavanés,
 ó gambetos fuera.

Sacan Lamparon los Comparsas y otros de Albañiles cantidad de útiles.

Muge. 1. Vinguin
 perpals, y totes les altres
 ferramentas, y al treball.

Alem. Pues para que mas suave
 se haga la fatiga, alguna
 alegre letra ellas canten.

Cantan. Treballau fadrins,
 minyons treballau,
 que qui no treballa
 no guafia jornal.

Muge. 1. Animo Minyons, que el Roch
 à pocs cops mes, ja va á caure.

Lamp. Brio, que ya está Muchachos
 si se cae, ó no se cae.

Cae el peñazco á pedazos y entre las rocas del bueco se descubre Riquilda de rodillas, como la pintan los versos.

Conde. Cayó por fin.

Wifre. Por milagro

Divino, mas que por arte
ni fuerza humana.

Cond. ¿Mas que prodigio tan admirable es este?

Alem. Que raro asombro!

Monc. Mayor portento no cabe.

Gars. De rodillas se mantiene.

Folc. Y puestas las manos yace, como que está en oracion.

Flor. Y en el cuello las señales de degollada conserva.

Cond. Hija mia!

Riq. Amado Padre!

Lamp. Que está viva, y habla!

Flor. Calla.

Riq. No vuestra piedad extraña maravilla tan excelsa, prodigios tan singulares, pues invocando en mi muerte á la que de Dios es Madre, logré por su intercesion, piadosa se conservase vital sepultado aliento el que fué vivo cadáver. En fin, yo me he mantenido en un deliquio agradable sin que del tiempo sintiese los perezosos instantes; y pues Dios ha permitido que esta maravilla obrase María en mí; la fe otras mayores por ella guarde.

Cond. Llega hija mia, á mis brazos.

Gars. Y los tuyos, Prima, dame.

Wifre. Hermana.

Folch. y *Monc.* Señora.

Riq. Todos

al Señor conmigo alaben.

Catal. Y á la Verge, que es perqui es fet aquest gran miracle.

Guar. Yo rendido á vuestras plantas os pido perdon.

Riq. Quien sabe, que á perdonar enseñó

Christe, en perdonar qué hace?

Cond. Ven y daremos las gracias ante la divina Imágen de su Santa Madre, que se ha hallado en poco distante cóncavo de tu sepulcro, á quien un templo labrarle he dispuesto ya.

Riq. Y en él

de Templo haciendo que pase á Monasterio, acabar quiero mi vida.

Cond. Complaces

tanto á mi zelo con eso, que haré, luego que se acabe vengan Religiosas del Convento que tú, y tu Madre frequentabais de San Pedro de las Puellas; y los Padres Benitos del de Ripoll; serán á quienes yo encargue de la Iglesia el culto y todas, vuestras espirituales direcciones, y serás de sus ascéticas Madres tu la primera Abadesa.

Alem. Señor, aquí en Monserrate clausura de Religiosas fundar, es muy reparable por los riesgos:—

Cond. Si despues

que muera mi hija, se hallasen inconvenientes, harán mis Sucesores, que pasen á poseerle los mismos Monjes de Ripoll, y baxen á San Pedro de las Puellas, de donde salieron ántes, sus Religiosas.

Alem. Por esa

determinacion, te alabe el mundo, Señor.

Guar. Y yo

justo es que mi vida acabe, sirviendo en él á la Aurora Divina de Monserrate.

Cond. Yo os lo concedo: y pues es hoy dia de dichas tales; *Folch*, Vizconde de Cardona os hago: á *Moncada* darle quiero á *Aytón*; y á *Aleman* título y rentas iguales

á su mérito : Garsenda
con mi hijo Wifredo case,
y el Cielo en todos vosotros
sus bendiciones explaye.

Todos. Todos tus plantas besamos,
para que con esto acabe
El Monstruo de Cataluña,
y Peñas de Monserrate.

F I N.

**Barcelona : POR JUAN FRANCISCO PIFERRER , Im-
presor de S. M.; véndese en su Librería , ad-
ministrada por Juan Sellent.**